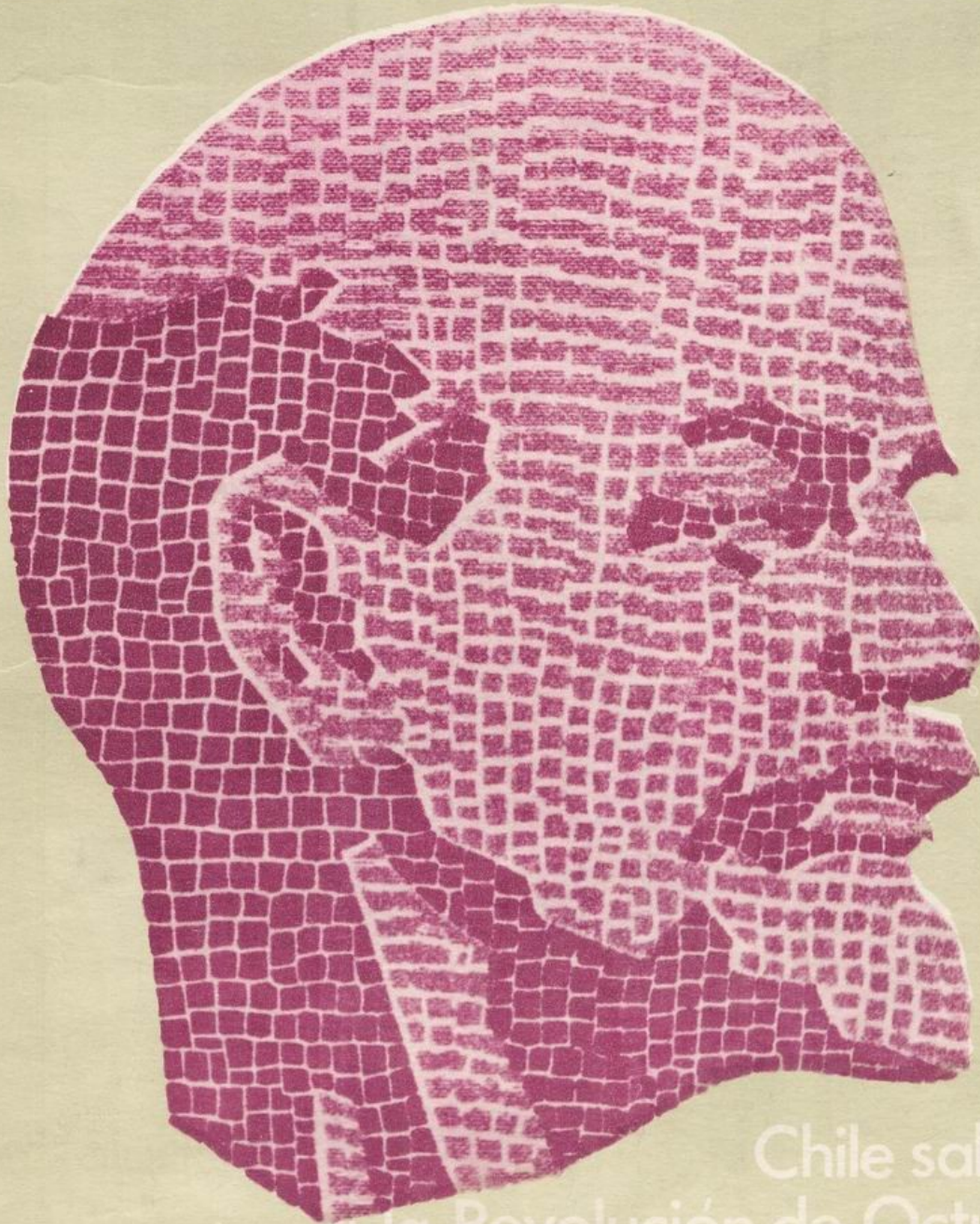


ARCHIVO #1
COFLA

PRINCIPIOS



Chile saluda
a la Revolución de Octubre

**HONOR
A LOS CONSTRUCTORES
DEL FUTURO**

SUMARIO

EDITORIAL:

62 años de la Gran Revolución Socialista. 5

ANALISIS:

Yuri Krasin. El problema de las mayorías
en la Revolución Socialista. 7

ECONOMIA:

José Correa: Un modelo contrario a la in-
dependencia y a la seguridad
nacional..... 13

MILITAR:

Patricio Palma: Una doctrina militar demo-
crática..... 21

DOCUMENTOS:

Walery Namiotkiewicz: El trasfondo chovi-
nista de la teoría
de los tres mundos 23

LITERATURA:

Vicente Huidobro: Elegía a la muerte
de Lenin.....30



**62
Años
de
la
Gran
Revolución
Socialista**

Editorial

En noviembre de 1917, la clase obrera rusa, en alianza con el campesinado pobre y dirigida por el Partido Comunista, llevó a cabo la primera revolución socialista de la historia. Este hecho inició una nueva época de la humanidad: el paso del capitalismo al socialismo.

El socialismo es hoy una realidad en una parte importante del mundo. Millones de personas de Europa y Asia viven en este sistema. En nuestro continente, Cuba emprendió hace veinte años la ruta abierta por Lenin. Numerosas naciones se orientan a edificarlo en Africa.

El sistema socialista, en creciente fortalecimiento, es el factor determinante en la marcha de los acontecimientos mundiales.

La existencia de la Unión Soviética y de los países socialistas ha permitido a Europa vivir un largo período de paz y ha creado condiciones favorables para evitar a la humanidad una hecatombe atómica.

El triunfo de la revolución rusa que estableció el primer estado socialista, no sólo possibilitó la victoria sobre el fascismo en la segunda guerra mundial, sino que hizo factible que otros pueblos tomaran el camino del socialismo y marcó el fin del mundo colonial. Al fundarse las Naciones Unidas en 1945 sólo la integran 51 estados. Hoy forman parte de ella una cifra superior a los 150, más de la mitad de los cuales conquistaron su independencia en los últimos 30 años.

La existencia de la URSS y del mundo socialista hizo viable el triunfo de la revolución cubana en América Latina, donde el socialismo es el ideal de millones de sus habitantes.

Los cambios que se realizaron durante el gobierno de la Unidad Popular en nuestro país permitieron vislumbrar la posibilidad de una nueva vida, de crear una sociedad más justa y más libre. No hay dudas que la clase obrera y el pueblo de Chile volverán a marchar por esta senda recogiendo la experiencia de la lucha de estos últimos años.

La gigantesca obra de transformación realizada en la Unión Soviética y demás países socialistas ha sido y es un poderoso factor que estimula la lucha de los pueblos del mundo entero en contra del imperialismo y de toda otra forma de opresión social o nacional. La divulgación de las magnas conquistas del socialismo ha ayudado siempre al desarrollo de esa lucha. Las debilidades en este terreno y, con mayor razón toda pretendida crítica dirigida a menoscabar el prestigio del socialismo, confunden a los trabajadores y son fuente de dispersión ideológica que atenta contra la unidad de las filas revolucionarias.

Para los revolucionarios y los pueblos de toda la tierra el gran país multinacional del socialismo es hoy una gran potencia antimperialista, que juega un papel decisivo en la lucha por la paz y el progreso, por la independencia y el desarrollo floreciente de las naciones. Del éxito de su política de distensión y de la acción común entre las tres corrientes revolucionarias de la época - los países socialistas, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional - dependen la suerte de la humanidad y en definitiva el destino de cada pueblo. Por eso el imperialismo se empeña en crear o fomentar grietas en el campo de los revolucionarios y promueve el antisovietismo.

Los embrollos de la propaganda enemiga suelen confundir a algunos. Cuando hace años nuestro Partido denunció la política divisionista de los dirigentes chinos,

hubo personas y hasta partidos que pensaron que lo hacíamos por cuenta ajena, alineándonos en lo que consideraban un mero conflicto entre Pekín y Moscú. El respaldo de China a Pinochet y su actitud en contra de Cuba, Angola y otros países liberados y la agresión armada contra el heroico Vietnam los han sacado de su error.

La revolución china fue recibida por los pueblos de todo el planeta como una victoria antimperialista. El hecho de que el país más poblado del mundo se incorporara al campo del socialismo era de por sí un gran acontecimiento mundial. Constituye una tragedia para la humanidad que los dirigentes chinos traicionen hoy la cauda antimperialista de los pueblos y se coloquen en el terreno internacional en contra del socialismo y del lado del imperialismo y de los regímenes más abyectos.

El chovinismo, el oportunismo, el imperialismo se unen estrechamente contra el marxismo leninismo, el socialismo y el internacionalismo. No es la primera vez en la historia del movimiento revolucionario.

El pueblo de Chile ha podido apreciar en estos años el valor y la fuerza de la solidaridad internacional. No ha estado solo en su difícil lucha. La humanidad progresista le ha tendido la mano. Y en primer término la gran Patria de Lenin, su revolución, su pueblo generoso y heroico, su política internacionalista, jamás desmentida en sus 62 años de gloriosa historia.

"El patriotismo verdadero y consecuente - dice Luis Corvalán en su reciente exposición al país - exige el apoyo recíproco entre todos los pueblos que luchan por los mismos objetivos y contra los mismos enemigos. Bernardo O'Higgins fue, al mismo tiempo que el Padre de la Patria, un luchador por la independencia de todos los países latinoamericanos. Nos guiamos por su ejemplo. Benjamín Vicuña Mackenna fue un adalid de la independencia de Cuba y varios chilenos, jóvenes militares como el Comandante Sotomayor, el Capitán Marcoleta y el Teniente Gabler, lucharon en las filas cubanas contra el coloniaje hispano. Somos fieles a tan gloriosas tradiciones. Nos orientamos - subraya Corvalán - por la sabia y sencilla palabra de Recabarren: "Yo no quiero que nadie odie a mi Patria y por eso amo a las patrias de todos".

Los comunistas no necesitan para ser patriotas atacar a nadie que no sea el imperialismo, el neocolonialismo, el racismo, el expansionismo y demás enemigos de la libertad de los pueblos.

El imperialismo no puede ni podrá ya detener jamás el curso inexorable de la etapa histórica iniciada con la Gran Revolución de Octubre.

Se preguntaba Fidel Castro, en enero de este año, en el 20 aniversario de la Revolución Cubana: "¿Podrá mantenerse el régimen sanguinario de Somoza sobre montañas de muertos? ¿Podrá sostenerse Pinochet mucho tiempo frente a la creciente resistencia del pueblo chileno, sobre macabros hallazgos de cadáveres, atadas las manos a la espalda con alambres de púas y un tiro en la nuca, que no le permiten ya ocultar ni disimular sus misteriosas desapariciones y sus crímenes espantosos?".

El pueblo de Nicaragua ya dió su respuesta, el pueblo chileno debe dar la suya.

La experiencia de la revolución rusa y de las otras revoluciones de similar signo revelan que el socialismo no es una conquista fácil ni menos gratuita, sino que un esfuerzo social gigantesco cuyo costo material y espiritual no puede ni debe ser soslayado por los revolucionarios. El pueblo chileno ha vivido esta verdad en carne propia.

Todos los pueblos del continente se encaminarán al socialismo, unos primeros y otros después, en el momento de culminar en cada país, la etapa de la revolución antimperialista y antioligárquica que está a la orden del día en todos ellos. En los marcos del capitalismo no tienen verdadero solución los problemas que los aquejan.

El socialismo es la sociedad del mañana. Y ella llegará también a nuestro pueblo, como todos los pueblos que aún viven bajo el capitalismo, cualquiera que sea el régimen transitoriamente dominante. El fascismo no podrá cerrarle las puertas a su futuro socialista, que es la expresión más alta de la democracia.

La revolución con su inmensa carga de humanidad, igualdad y fraternidad, moral y belleza - como dijo Fidel - es la más extraordinaria de las proezas del hombre".

Saludamos a la Gran Revolución Socialista, esa hazaña fabulosa de Lenin y su pueblo, llamada por Recabarren "la antorcha del mundo".

La experiencia de las revoluciones enseña que sólo es sólido el poder que se apoya en la mayoría de la población.

V. I. LENIN

Ultimamente, en el seno del movimiento comunista se discute en torno a uno de los problemas relacionados con la formación de las fuerzas revolucionarias de masas. Se trata del problema de la mayoría en la revolución y del papel que ella desempeña en la conquista del poder por la clase obrera. La clase obrera de Rusia y el Partido de Lenin en 1917 tuvieron que abordar estas cuestiones. Y hoy, también la clase obrera y los partidos comunistas de los países capitalistas se plantean esos problemas, pero en forma peculiar y de modo distinto.

PAPEL POLITICO Y COMPOSICION DE CLASE DE LA MAYORIA

La famosa tesis marxista sobre que la fuerza material tiene una importancia decisiva en las profundas transformaciones sociales, fue la primera premisa que mostró la necesidad de abordar la cuestión relacionada con la mayoría en la revolución socialista. "Las grandes cuestiones históricas -señaló Lenin- se resuelven, en fin de cuentas, sólo recurriendo a la fuerza..." Con la particularidad de que a esta fuerza no se la puede interpretar en forma vulgar, o sea como una acción física, como una coerción directa, etc. Se trata, entonces, de otros valores, esto es, de valores políticos. La fuerza material que se necesita para solucionar el problema del poder se garantiza logrando que la revolución socialista cuente con la participación de las amplias masas trabajadoras y con la simpatía y el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo.

Los oportunistas, tanto de derecha como de "izquierda", hacen caso omiso de esta ley general de la revolución socialista. Los primeros caen inevitablemente en el "cretinismo parlamentario", confían ingenuamente en que el problema del poder se puede solucionar con las solas elecciones y maniobras parlamentarias. En el segundo caso es inevitable el aventurerismo izquierdista, que es el intento que hace una minoría activa por conquistar el poder. Lenin impugnó resueltamente semejantes proyectos y no admitió ninguna alternativa al poder de la mayoría.

Los adversarios del leninismo inventaron el mito de que en octubre de 1917 los bolcheviques "usurparon" el poder y, supuestamente, no estaban respaldados por la voluntad de la mayoría. Pero lo cierto es que la clase obrera de Rusia conquistó el poder como una consecuencia lógica de la compleja reagrupación de las fuerzas sociales y de clase que se fue operando en el país, hasta concluir con el paso de la mayoría de los trabajadores al lado del partido leninista, vanguardia revolucionaria del proletariado. Lenin analizó a fondo estos procesos en sus obras, entre las que se destaca ¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?, y respecto a todos los problemas claves planteados en el orden del día llegó a la conclusión de que los bolcheviques tenían la mayoría en los Soviets y estaban apoyados por la mayoría del pueblo y por la mayoría de la pequeña burguesía. En la sesión del CC del Partido Obrero Socialdemócrata (bolchevique) de Rusia, del 10 de octubre de 1917, Lenin demostró que: "Ahora nos sigue la mayoría. Desde el punto de vista político, las cosas han madurado plenamente para la transferencia del poder" 3.

Lenin en su planteamiento parte de que la toma del poder por la clase obrera, cualquiera sea la vía, siempre supone el apoyo

(*) Yuri KRASIN, doctor en Filosofía, profesor titular de la Academia de Ciencias Sociales, adjunta al CC del PCUS.

El problema de las mayorías en la Revolución Socialista

Por Yuri Krasin

Análisis

de la mayoría del pueblo. Sin embargo, las categorías "mayoría" y "minoría", por sí solas son demasiado generales y abstractas y no pueden revelar el complejo mecanismo que exige la conquista del poder en la revolución socialista. El hecho mismo de que el término "mayoría" tenga numerosos calificativos ("formal", "política", "aritmética", "activa", "pasiva", etc.) demuestra que este concepto está lejos de ser unívoco.

Utilizar en forma abstracta el concepto "mayoría" en esencia significa eludir el análisis histórico concreto de este complejo y contradictorio problema, que exige tener en cuenta la composición social y de clase de las fuerzas políticas que pueden y deben resolver la cuestión del poder y que, además, exige tener en cuenta la reagrupación de estas fuerzas durante el proceso revolucionario. Un análisis concreto debe tener en cuenta el carácter de la revolución, la etapa de ésta, los intereses y las posiciones de las clases y capas sociales y de los partidos políticos que participan en ellas. Cualquier mayoría está compuesta por distintos elementos que, con frecuencia, son heterogéneos tanto por la pertenencia de clase como por el grado de profundidad que tengan las reivindicaciones que plantean y el grado de actividad social y política que desarrollan.

En una sociedad de clases, la mayoría revolucionaria es un sistema de alianzas del proletariado con las capas de trabajadores no proletarias. En Rusia se trató, ante todo, de la alianza de la clase obrera con el campesinado. En la presente etapa, la mayoría popular en los países capitalistas desarrollados presupone la alianza de la clase obrera con los campesinos y, también, con la pequeña burguesía urbana, los intelectuales progresistas y las capas medias. Está claro que el volumen y el contenido de los intereses y las reivindicaciones de estos aliados no coinciden plenamente debido a que ellos en conjunto tienen una heterogénea naturaleza social y de clase. Incluso entre distintas categorías de la clase obrera existe una divergencia sustancial de puntos de vista sobre los objetivos y las tareas a cumplir en las diferentes etapas de la lucha. Por supuesto que los objetivos y las reivindicaciones socialistas no pueden constituir, de inmediato, una plataforma de partida para la unidad de la mayoría del pueblo, aunque, por su esencia, responden a los principales intereses de todos los trabajadores, es decir, de la inmensa mayoría.

LEY FUNDAMENTAL DE LA REVOLUCION

Lenin planteó que la ley fundamental de la revolución consiste en que las masas van tomando conciencia de los objetivos políticos a través de la experiencia política que acumulan en la lucha por resolver las tareas democráticas generales, que ya están maduras y son accesibles a la comprensión de la mayoría del pueblo. El camino para conquistar las metas finales pasa por las reivindicaciones u objetivos intermedios que aunan a la mayoría. El propósito de aunar de inmediato a la mayoría en torno a una plataforma puramente socialista puede originar un sectarismo que aparta del movimiento revolucionario a las fuerzas (pequeña burguesía urbana y rural) que por su posición son incapaces de luchar inmediatamente por el socialismo, pero que pueden llegar a ello al vencer un largo y difícil camino y superar las dudas y las vacilaciones durante el aprendizaje en la práctica.

Si nos planteáramos la abstracción revolución socialista "pura", en la que están enfrentadas sólo dos clases antagónicas -la burguesía y el proletariado-, podríamos imaginarnos, con ciertas salvedades, una plataforma exclusivamente socialista para la conquista del poder por parte de la clase obrera. Lenin, sin embargo, en más de una ocasión subrayó que una revolución "pura", del tipo mencionado, no tiene ni puede tener lugar. Por consiguiente, en cada etapa de maduración y desarrollo de la revolución socialista, la mayoría popular se forma, hasta tal o cual punto, en base a una plataforma de compromiso político que tenga en cuenta el contenido y el nivel de las reales reivindicaciones democráticas que plantean los aliados de la clase obrera y reflejan la situación y la experiencia de los mismos.

Esto se ha puesto de relieve en todas las revoluciones socialistas que han tenido lugar hasta el presente. En Octubre de 1917, el Partido Bolchevique ganó para la clase obrera la mayoría del pueblo, porque promovió y realizó, además de los objetivos socialistas, una plataforma democrática general que incluía las siguientes tareas principales: garantizar la paz, entregar la tierra a los campesinos, poner fin a la opresión nacional. "En el mismo momento de la Revolución de Octubre -señaló Lenin- concertamos un bloque político, no formal, pero muy importante (y muy eficaz) con el campesinado pequeñoburgués, aceptando íntegro, sin el menor cambio,

el programa agrario de los eseristas *, es decir, contrajimos un compromiso indudable para probar a los campesinos que no queríamos... sino llegar a un acuerdo con ellos"4. La experiencia política que las masas acumularon entre febrero ** y octubre de 1917 demostró a los aliados de que solamente el proletariado revolucionario era capaz de satisfacer las necesidades apremiantes de ellos. En el momento de la conquista del poder, la clase obrera de Rusia tenía a su lado a la inmensa mayoría, porque la lucha que libraba la clase obrera por lograr sus objetivos socialistas confluyó en un solo torrente con la batalla que estaba llevando a cabo todo el pueblo para lograr la paz, con el movimiento democrático general de los campesinos dirigido contra los restos del feudalismo y con la lucha que desplegaban los pueblos de las periferias nacionales por su liberación. En lo que se refiere a los objetivos socialistas como tales, inicialmente el proletariado revolucionario sólo pudo encontrar respaldo en la alianza con los campesinos pobres.

En esto, precisamente, hay que buscar la clave para comprender por qué Lenin, en unos casos, dice que la mayoría del pueblo apoyaba a la clase obrera cuando ésta luchaba por conquistar el poder en octubre de 1917, y por qué en otros casos Lenin señala que la clase obrera no pudo ganar la mayoría antes de conquistar el poder. "...El proletariado cuenta con las simpatías de la mayoría del pueblo", escribió a fines de septiembre de 1917 5. "...El proletariado -señaló Lenin en diciembre de 1919 basándose, en particular, en la experiencia de la revolución rusa- debe derribar primero a la burguesía y conquistar el poder estatal, utilizando después ese poder estatal, es decir, la dictadura del proletariado, como instrumento de su clase, a fin de conquistar la simpatía de la mayoría de los trabajadores."6

¿Qué significa eso? ¿Una contradicción o una revisión de la conclusión que había formulado anteriormente? No, en absoluto. La mayoría la examina Lenin en dos planos distintos. En uno, la mayoría la constituyen la clase obrera y sus aliados democráticos (todo el campesinado), los que aseguraron la simpatía de todo el pueblo, por cuanto la Revolución de Octubre también abordó de paso las tareas democráticas generales. En el otro caso se trata de la formación de una mayoría estable, base social de poder tipo socialista, es decir, de la dictadura del proletariado.

Al comprender la diferencia que existe entre estos dos casos se puede valorar el contenido político real de los resultados de las elecciones de 1917 para integrar la Asamblea Constituyente, cuando el Partido Bolchevique, como es sabido, no obtuvo la mayoría de votos. Pero lo cierto es que la Asamblea Constituyente fue convocada cuando los Soviets ya se habían afirmado como base política del Estado. La voluntad de la mayoría revolucionaria encontró su expresión precisamente en esos Soviets. Y en ello, por supuesto, se reveló la diferencia que existe entre una mayoría formal ganada mediante las elecciones, y una mayoría real forjada como resultado de la interacción entre las fuerzas de masas. La mayoría real se forma preferentemente bajo el influjo de los vitales intereses y de las reivindicaciones que las masas han hecho suyas a través de su propia experiencia política y se plantean en la etapa inmediata de la lucha revolucionaria. Pero sucede que durante la consulta formal que se lleva a cabo mediante el voto, las fuerzas sociales eligen su propia posición política movidas por las distintas actitudes que tienen frente a las metas más alejadas, metas que gran parte de los aliados de masas de la clase obrera aún no ha comprendido con su propia experiencia.

Desde este punto de vista son muy valiosas las reflexiones que Lenin planteó en su Carta a los camaradas, acerca de la comprensión dialéctica de la mayoría. Lenin en este documento, escrito en los umbrales mismos de la Revolución de Octubre, pone en ridículo a los pedantes "...que desean a todo trance, sin tomar para nada en cuenta la situación real de la revolución, tener por adelantado las garantías de que en todo el país el Partido de los Bolcheviques ha obtenido exactamente la mitad más uno de los votos. Semejantes garantías no las ha ofrecido la historia nunca en ninguna revolución, ni está en condiciones de ofrecerlas" 7. Y concluye que lo principal es determinar la tendencia puntera que acusan las posiciones y la conducta de las fuerzas de masas. Tendencia que -en el caso de la Revolución de Octubre- consistió, precisamente, en que "la mayoría del pueblo comenzó a pa-

* Eseristas (socialistas revolucionarios), partido pequeñoburgués que se apoyaba en los campesinos ricos y los artesanos. (N. de la Red.)

** Se refiere al derrocamiento de la autocracia zarista durante la Revolución Democrática-burguesa de Febrero de 1917. (N. de la Red.)

sarse rápidamente al campo de los bolcheviques" 8.

LA VOLUNTAD DE LA MAYORIA Y LA ACCION REVOLUCIONARIA

El planteamiento que Lenin formuló en aquel mismo tiempo tiene importancia para la comprensión del problema en cuestión. Cuando el paso de la mayoría al lado de la clase obrera es un hecho real, la línea que plantea la toma del poder debe ser llevada a cabo incesante y consecuentemente, a pesar de las vacilaciones que cierta parte de las masas que integran esa mayoría manifiestan en su estado de ánimo. "No es posible -dijo Lenin- guiarse por el estado de ánimo de las masas, porque es tornadizo y no se presta a contró; debemos guiarnos por el análisis objetivo y la apreciación de la revolución. Las masas dieron su confianza a los bolcheviques y exigen de ellos no palabras sino hechos, una política decidida, tanto en la lucha contra la guerra como en la lucha contra la desorganización" 9. Resulta, pues, que la mayoría está expuesta a cambios y vacilaciones. De ahí que tenga importancia capital saber distinguir entre los cambios derivados de la objetiva situación que viven las principales fuerzas de masas que constituyen la mayoría y las temporales vacilaciones de coyuntura, relacionadas con factores socio-psicológicos, vacilaciones que pueden ser contrarrestadas con una firme política de la vanguardia revolucionaria.

Cualquier mayoría popular es heterogénea, tanto por el grado de actividad que despliegan las fuerzas sociales y de clase que la componen como por el papel que esas fuerzas desempeñan en la vida social y política. Por ejemplo, los distintos grupos que integran la mayoría pueden tener vaga sensación de que los cambios son necesarios, tener simpatías, brindar apoyo pasivo, así como llevar a cabo acciones enérgicas pero aún no conscientes del todo y, en fin, realizar acciones basadas en claros análisis y en científicos programas políticos. Las fuerzas revolucionarias de vanguardia pueden desear el combate, mientras las principales masas todavía permanecen en la retaguardia y sólo están despertando para la lucha. Por eso los partidos marxistas-leninistas en tiempos revolucionarios tienen como tarea revelar la voluntad de la mayoría y determinar el momento en que ésta es capaz de brindar su máximo apoyo a la lucha que la vanguardia de la clase obrera sostiene por el poder.

Obviamente esta tarea, dada la naturaleza tan heterogénea de las fuerzas de masas que conforman el movimiento revolucionario, no se puede lograr mediante una simple votación ni con los escrutinios para establecer quién ganó la mayoría aritmética. Es casi seguro que en las votaciones basadas en la igualdad formal no salen ganando quienes en forma muy precisa y consecuente expresan la línea progresista general de desarrollo de la mayoría, sino quienes predominan numéricamente pero vacilan y se muestran indecisos ante los cambios bruscos. Por esta razón, el problema del poder, principal problema de la revolución, no se puede solucionar únicamente por medio de la votación. "...Ningún movimiento revolucionario -señaló justamente A. Gramsci- puede ser decretado por una asamblea nacional de obreros..." 10. Lo importante en la lucha revolucionaria es la iniciativa de las fuerzas de avanzada de la clase obrera, iniciativa que impulsa a las masas y apaga las dudas de quienes vacilan. Anteponer la votación a la acción revolucionaria significa condenar el movimiento obrero a la pasividad. "Es ingenuo esperar hasta el momento -escribió Lenin en vísperas de la insurrección de Octubre- en que los bolcheviques tengan una mayoría 'formal': ninguna revolución espera tal cosa" 11.

Al mismo tiempo, tampoco se puede subestimar la importancia que tienen los resultados cuantitativos que deja la votación llevada a cabo durante las elecciones, pues estos resultados pueden indicar exactamente las principales tendencias que acusan el desarrollo de la conciencia y el fortalecimiento de las posiciones políticas de la mayoría popular.

Las masas adquieren la experiencia que necesitan para lograr la mayoría revolucionaria a través de una lucha práctica, que tiene como principal campo las amplias acciones de masas, los movimientos y las manifestaciones. La participación en las elecciones es una de las formas de la experiencia política de las masas. Sin embargo, en cuanto a la instrucción política de las masas se refiere los movimientos de masas tienen la preferencia frente a las elecciones, pues los propios resultados de las elecciones son determinados por la magnitud y la profundidad que tenga el contenido de la lucha política que desarrollan las masas.

La conquista pacífica del poder por la clase obrera tiene, probablemente, como uno de sus más complicados problemas la creación de un mecanismo político, lo su

ficientemente estable y flexible, para poder garantizar una relación segura de los movimientos de masas con el funcionamiento del sistema institucional de la democracia burguesa, incluido el sistema electoral. Por un lado tenemos que los resultados de los movimientos de masas tienen que estar refrendados a través de este mecanismo mediante la votación en el marco del sistema electoral democrático. Y por el otro, que los resultados electorales positivos para la clase obrera tienen que estar apoyados ampliamente por el movimiento de masas a través del mismo mecanismo y, de este modo, adquirir un contenido real que desborde los marcos de los principios formales de la democracia burguesa.

EL CONCEPTO "MASAS" CAMBIA

El partido marxista-leninista siempre se orienta hacia las fuerzas políticas de masas. Sin embargo, el concepto "masas" es susceptible de que cambie de acuerdo con las condiciones históricas concretas. Varios miles de obreros revolucionarios son también masa, al comenzar la lucha. Pero, una vez ha madurado la revolución, este vocablo adquiere un nuevo contenido: "El concepto de masas -señaló Le nin- cambia en el sentido de que por él se entiende una mayoría, y además no sólo una simple mayoría de obreros, sino la mayoría de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisibles otro modo de concebir esto; cualquier otro sentido de esta palabra sería incomprensible" 12.

Cuando el volumen de las masas se amplía hasta constituir la mayoría absoluta, las relaciones entre las fuerzas que la integran se complican debido a las diferencias de carácter económico, político e ideológico que existen entre ellas. Por consiguiente, la unidad en el marco de la mayoría revolucionaria es una unidad viva y dinámica, que entraña una confrontación y hasta un choque entre las distintas posiciones y puntos de vista y, también, conlleva la búsqueda de compromisos que unifican la mayoría en torno a la clase obrera y no atentan contra la autonomía de los aliados. Lo difícil que es superar las tendencias centrifugas en el seno de la alianza de las fuerzas revolucionarias y democráticas se ha puesto plenamente de manifiesto en la revolución chilena. La lucha que en la Unidad Popular se libró entre las diferentes tendencias político-ideológicas, lucha que a veces llegó a extremos, debilitó las posiciones del gobierno de Salvador Allende frente a la amenaza de la contrarrevolución.

La consolidación de la mayoría popular en base a una plataforma revolucionaria depende enormemente de las posiciones que mantenga el partido marxista-leninista y de la actividad que éste desarrolle. La capacidad que tenga el partido para unir a las amplias fuerzas democráticas en torno a la clase obrera es uno de los principales criterios que permite establecer la preparación que el partido tiene para cumplir el papel de vanguardia en el proceso revolucionario.

Para lograr esta unión es necesario, ante todo, elaborar un claro programa socio económico que tenga en cuenta los intereses de todas las clases y grupos sociales que participan en la lucha. Un programa sobre esta base elaborado infunde en los aliados de la clase obrera la seguridad de que la revolución les satisfecerá sus reivindicaciones sin perjudicar sus intereses.

Entusiasmando con su propio ejemplo a los unos y encauzando por el camino correcto las acciones espontáneas de los otros, de esta manera la vanguardia forma el ejército político masivo de la revolución socialista que lleva a cabo la conquista del poder. El poder se convierte en el instrumento que permite ganar para la revolución al sector del pueblo que no es capaz de superar las vacilaciones y la indecisión hasta que no se convenza en la práctica de que la dirección del Estado por el proletariado responde a sus propios intereses.

* * *

Los comunistas no tienen por qué ocultar que su objetivo es el socialismo. Este objetivo encarna las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo. Las etapas de transición que conducen a un nuevo régimen social tienen como sentido lograr que los aliados de la clase obrera por su propia experiencia se convenzan de que es necesario avanzar hacia esa meta. Los comunistas avanzan en dirección al socialismo conjuntamente con el pueblo. Otra vía no existe, porque el socialismo es obra de las masas populares.

- 1 V.I. Lenin. Obras completas, Moscú, t. 10, pág. 313 (en ruso).
- 2 Véase V.I. Lenin. "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", Obras completas, Ed. Política, 1963, t. 26, pág. 85.
- 3 V.I. Lenin. "Reunión del Comité Central del POSD(b) de Rusia", Obras escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, t. 2 pág. 463.
- 4 V.I. Lenin. "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", Obras escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, 1976, t. 3, pág. 395.
- 5 V.I. Lenin. "¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?", Obras completas, Ed. Política, 1963, t. 26, pág. 88.
- 6 V.I. Lenin. "Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado", Acerca de la Gran Revolución de Octubre (artículos y discursos), Ed. Progreso, pág. 264.
- 7 V.I. Lenin. "Carta a los camaradas", Obras completas, Ed. Política, 1963, t. 26, pág. 183.
- 8 *Ibidem*.
- 9 V.I. Lenin. "Sesión del CC del POSDR del 16 (29) de octubre de 1917", ed. cit., t. 26, pág. 179.
- 10 Antonio Gramsci (1891-1937), fundador y dirigente del Partido Comunista Italiano, Obras escogidas, Moscú, 1957, t. 1, pág. 225 (en ruso).
- 11 V. I. Lenin. "Sesión del CC del POSDR del 16 (29) de octubre de 1917", ed. cit., t. 26, pág. 11.
- 12 V.I. Lenin. "III Congreso de la Internacional Comunista", Obras escogidas en tres tomos, Ed. Progreso, 1976, t. 3, pág. 652.

**Un
modelo
contrario
a la
Independencia
y a la
seguridad
nacional**

Por
José Correa

Economía

La situación económica que vive el país es calificada por el general Augusto Pinochet como la de "cimientos más sólidos del presente siglo".

La inmensa mayoría de los chilenos palpa diariamente, ya sea en el almacén o en el metro, en las conversaciones callejeras o en las tiendas, en los cuarteles, en las poblaciones populares o de clase media, en el campo, en sus propios hogares, que la situación es absolutamente distinta a la que se describe en los discursos oficiales.

"La plata no alcanza para nada, los precios suben todos los días", o "mi marido sigue sin encontrar trabajo", o bien, "la fábrica donde trabaja mi esposo va a cerrar y él quedará cesante", son las expresiones simples que resumen la generalizada crisis económica que afecta a Chile.

El drama económico que vive el país no es casual. Es producto, fundamentalmente, del modelo que conscientemente aplica el régimen del general Pinochet. Allí, y no en otro lugar, hay que encontrar sus causas.

En su última exposición sobre el estado de la Hacienda Pública, el Ministro del ramo, Sergio de Castro, afirmó que ese modelo está permitiendo alcanzar uno de los objetivos fundamentales del gobierno: "el afianzamiento de la Independencia y la Seguridad Nacional."

Nosotros pensamos absolutamente lo contrario. Esta política compromete, gravemente, la Seguridad y la Independencia Nacional.

Gigantesco déficit en cuenta corriente

El Ministro Sergio de Castro intentó argumentar su afirmación, sosteniendo que durante 1978 "hemos logrado un superávit de más de 600 millones de dólares en la balanza de pagos".

Sin embargo, la verdad es otra. Uno de los aspectos más críticos de la situación económica del país radica en el elevado déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos que, según reconoció el diario "El Mercurio", habría alcanzado, en 1978, a aproximadamente 830 millones de dólares.

Este fuerte déficit se financia con recursos externos proporcionados fundamentalmente por la banca norteamericana, y como el fenómeno tiende a ser crónico la dependencia chilena de la banca privada es, en consecuencia, absoluta.

El propio Banco Central indicó que un 90 por ciento de los créditos que recibió Chile, entre enero y noviembre de 1978, provinieron de bancos e instituciones financieras privadas.

Por lo mismo, la deuda externa crece considerablemente alcanzando, al 30 de noviembre del año pasado, a 6.596 millones de dólares, incrementándose, en apenas once meses, en 1.163 millones de dólares. Diariamente, Pinochet se endeudó en el exterior, en 1978, en 3.623.000 dólares, siendo sus principales financistas los más grandes centros bancarios norteamericanos.

La desmedrada situación en que queda el país en virtud de este fenómeno queda revelada por el hecho de que en los últimos años, y debido a la dimensión alcanzada por la deuda externa, entre un 45 y un 50 por ciento de las exportaciones totales tienen que destinarse al servicio de la deuda externa.

El Banco Central ha debido aceptar la existencia de esta anómala situación, al indicar en algunos informes que "organismos internacionales han opinado que una relación normal entre estos ítems (exportaciones y servicio de la deuda) debería ser entre un 15 y un 25 por ciento".

El alto déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos con que viene operando la economía chilena revela la fragilidad externa a que ha llegado el gobierno de Pinochet, como resultado de las facilidades concedidas a la importación de mercancías extranjeras y del alto costo que tiene para el país el pago de intereses por su endeudamiento.

De acuerdo a cifras del Banco Central y de la Comisión Chilena del Cobre, los registros de importaciones cursados en 1978 en todo el país aumentaron a 2.917 millones de dólares, contra 2.366,9 millones de dólares cursados en 1977; es decir, crecieron en un 23,3 por ciento.

Las exportaciones, en cambio, se incrementaron sólo en un 9,9 por ciento, porcentaje que disminuye casi totalmente, si se considera la devaluación sufrida en 1978 por el dólar. Su monto llegó así a 2.407 millones de dólares. De manera que el déficit comercial, medido en esta forma, supera los 500 millones de dólares.

En cuanto a la exportación de productos "no tradicionales", que según el régimen habría tenido en 1978 un fuerte crecimiento, su tendencia es al estancamiento.

La verdad es que aparte de tres productos con escaso valor agregado -frutas frescas, pino insigne y óxido de molibdeno- que crecen sensiblemente, en 1978 se produjo una caída del 0,3 por ciento en términos reales respecto a 1977, en lo que a exportaciones de esos productos se refiere.

El incremento de las compras en el exterior va en beneficio directo de las empresas foráneas, que entran a copar el mercado nacional y de las firmas importadoras. Los mayores beneficiados son los consorcios transnacionales, en especial los de origen norteamericano.

El comercio exterior chileno observa un fuerte proceso de concentración y apenas en cinco países se concentra más de la mitad de las exportaciones e importaciones que efectúa el país, destacando, especialmente, el que se lleva a cabo con Estados Unidos.

Casi el 25 por ciento de las importaciones totales provienen hoy de ese país que, a su vez, pasó a ser en 1978, el principal comprador de productos chilenos.

Es decir, son los monopolios transnacionales, particularmente los norteamericanos, los principales beneficiados con la política de comercio exterior de Pinochet, en desmedro de los productores nacionales.

Fuerte depresión de la actividad productiva

Augusto Pinochet, sus asesores y la prensa oficialista aseguran que la economía chilena se encuentra en "una franca etapa de despegue". Sin embargo, tales afirmaciones carecen de veracidad. Aunque el diario "El Mercurio" en su informe económico correspondiente a enero de 1979 exhibió como "prueba" de este despegue el que "según las últimas estimaciones realizadas, la industria creció en un 10 por ciento", lo cierto es que esta misma cifra muestra que la actividad productiva -base de la economía del país- recién está alcanzando los niveles que Chile tenía al terminar la década del 60. El nivel de la producción industrial en 1978 -de acuerdo a cifras del INE- es inferior, si se considera el crecimiento señalado, en un 15,8 por ciento al logrado en 1972 y ni siquiera se equipara al alcanzado en 1970. ¿Se puede, pues, hablar de "despegue"?

Estos bajos niveles de producción conducen, a su vez, como lo señalara el profesor de la Universidad de Chile Javier Cortés, a que, en agosto del año pasado, la capacidad industrial no utilizada del país llegara al 37 por ciento.

Este bajo nivel en la producción industrial obedece a dos causas principales.

Por un lado, es el resultado de la contracción que la política del gobierno ha impuesto en los niveles de consumo de la mayoría de la población, especialmente de los trabajadores, lo cual produce una severa disminución del mercado interno y afecta directamente a todas aquellas ramas que producen para atender las nece

sidades de consumo de los chilenos.

Por otro lado, el alto porcentaje de capacidad industrial no utilizada encuentra sus raíces en las grandes facilidades otorgadas por la dictadura del general Pinochet, para la importación de mercaderías sustitutivas de las producidas en el país.

Los niveles de protección en que se encuentra la industria nacional son inferiores, incluso, a los imperantes en los más poderosos centros del capitalismo mundial, acrecentando, por tanto, la desventajosa situación en que deben actuar muchas actividades económicas nacionales.

Se produce así el absurdo caso de que mientras el gobierno se ha propuesto -hasta junio del año en curso- reducir los aranceles a un nivel general del 10 por ciento, la tendencia en los países capitalistas desarrollados es a aumentarlos.

La de por sí delicada situación producida por esta antinacional política arancelaria se agrava aún más, ya que como constató CEPAL, en noviembre pasado, "la nueva política proteccionista de los países desarrollados no constituye un fenómeno aislado y transitorio", anticipando que el problema tiende a agudizarse puesto que "buena parte de los efectos de estas nuevas políticas no se han producido, de modo que potencialmente la situación es todavía más seria. El sistema de restricciones comerciales, que está resultando -añade CEPAL- probablemente regirá por muchos años. Es claro el impacto negativo que este proteccionismo tiene sobre los esfuerzos de los países latinoamericanos por diversificar y dinamizar sus exportaciones".

A todo lo anteriormente descrito hay que agregar que muchos productos extranjeros entran a competir con la producción nacional recibiendo de sus respectivos gobiernos incentivos especiales.

El sector de la construcción, por su parte, atraviesa por una crisis económica aún más aguda, aunque "El Mercurio" indicó que en 1978 también tuvo "un buen comportamiento".

La Cámara Chilena de la Construcción, con motivo de la realización de su Septuagésima Reunión, a fines del año pasado, denunció que el rubro "atraviesa por una larga y grave crisis", añadiendo que ella se refleja "en los niveles de desempleo, en la baja construcción de viviendas y en los insuficientes montos de inversión en obras públicas".

El año pasado, una vez más, se destinaron escasos recursos para la construcción de viviendas. Desde 1975 la inversión en el sector no supera el 1,49 por ciento del Producto Geográfico Bruto, en circunstancias que en los quince años anteriores, en promedio, ese porcentaje fue superior en casi el doble, alcanzando su máximo nivel durante el gobierno de la Unidad Popular, cuando llegó al 3,26 por ciento. Por ello no puede extrañarse que el déficit habitacional, desde la instauración de la Junta Militar, crezca ininterrumpidamente, alcanzando a fines de 1978, según reconoció el propio "El Mercurio", la cifra récord de 695.732 viviendas.

Y como ODEPLAN ha calculado que el grupo familiar promedio está formado por 4,63 personas, la carencia de viviendas afecta nada menos que a 3.221.239 chilenos.

No es más alentador el cuadro que enfrenta el sector Obras Públicas. La inversión efectuada en 1978 ascendió apenas a 200 millones de dólares, mientras que la Cámara Chilena de la Construcción indicó que "en tiempos normales, debe invertirse como mínimo, 400 millones de dólares".

Tan reducida es la cifra destinada al sector, que el Ministro de Obras Públicas del régimen fascista, Hugo León, reiteró, a fines del año último, que el éxito de su gestión "continúa midiéndose por las cosas que no hace".

Todo hace suponer que en 1979 el ministro León seguirá cosechando "éxitos", puesto que el presupuesto anual contempla gastos para Obras Públicas por un monto de 286 millones de dólares, cantidad inferior en casi un 30 por ciento a la estimada por la Cámara Chilena de la Construcción, como "mínima para invertir en tiempos normales".

En el sector agropecuario, en tanto, 1978 significó una baja sustancial en la producción de cultivos básicos para la alimentación de los chilenos, como resultado de la aplicación de la política de las llamadas "ventajas comparativas".

La agricultura sufre también los efectos del esquema que aplica el régimen de Pinochet, consistente en dejar sin protección al productor nacional y en estimular a grupos de importadores nacionales y a empresas extranjeras, para que coloquen en el mercado interno productos foráneos, en reemplazo de los nacionales.

Tales son, por ejemplo, los casos del trigo y la remolacha. La Asociación Nacional de Productores de Trigo calcula que la cosecha de la temporada agrícola 1978-1979 llegará apenas a unas 600 mil toneladas, lo que obligará al país a realizar importaciones cercanas a 1.200.000 toneladas para cubrir las necesidades internas.

Esta situación es particularmente grave, ya que en la temporada 1977-78 se había registrado ya una disminución de las cosechas, del orden del 26,8 por ciento.

Entretanto, las siembras de remolacha disminuyeron en la última temporada en más de un 20 por ciento, con el agravante que en la temporada anterior ya se había registrado una disminución del 62,5 por ciento en la superficie sembrada.

El gobierno -reflejando una antipatriótica conducta- se orienta a estimular el crecimiento de algunos pocos rubros de exportación, disminuyendo, a la vez, la producción de bienes fundamentales para la alimentación de los chilenos, los que ahora se importan.

Esta política, que perjudica al país y a la gran mayoría de la población en el campo, beneficia sin embargo a un reducido grupo de personas.

En el caso del trigo, los altos déficits en la producción tienen que ser cubiertos con importaciones, dejando al país a merced de los vaivenes del mercado internacional del producto y dependiente de los fuertes intereses económicos que controlan este mercado. Lo mismo vale para los otros productos del sector afectados a la misma política.

"Comprendemos perfectamente -denunció Carlos Podlech, Presidente de la Asociación Nacional de Productores de Trigo- que sectores económicos se opongan tenazmente a que en Chile se produzca trigo, por cuanto el negociado de las importaciones de este cereal aumenta sus caudales de un día para otro en forma desmesurada, los que han transformado las importaciones en el negocio del siglo".

Mientras tanto, las grandes firmas comercializadoras del producto de los Estados Unidos "hacen su agosto", ya que han entrado a cubrir casi en su totalidad el déficit triguero existente en el país.

En 1978, el 97,8 por ciento del trigo que se importó, esto es, 1.027.100 toneladas, se adquirieron a esas empresas, transformándose así Chile en el segundo mercado más importante para las comercializadoras norteamericanas.

El carácter antinacional y antipatriótico del modelo impuesto en el sector agropecuario por el gobierno de Pinochet, no sólo acrecienta la dependencia respecto del capital extranjero, sino que, incluso, compromete gravemente el futuro de la Patria y sus habitantes.

En efecto, en un estudio realizado por el doctor Jorge Jiménez de la Jara en torno al problema nutricional en el país, se señala que "el déficit más importante es el de calorías, las cuales son obtenidas por la población chilena, fundamentalmente, de los alimentos derivados del trigo y en menor medida del azúcar".

Paralelamente, la política global aplicada en el sector agropecuario tiene a destruir la pequeña y mediana propiedad agrícola, con el objeto de restituir, en el menor plazo posible, el latifundio.

"Nosotros no podemos estar de acuerdo -dijo el Presidente de los Productores de trigo, Carlos Podlech- con esta forma de actuar de estos sectores económicos que, incluso, nos han manifestado que el pequeño agricultor no debe existir por ser antieconómico y que prácticamente con el actual esquema debe desaparecer".

¿Es posible entonces hablar, como lo hace el Ministro de Castro, que la política económica en aplicación "afianza la Independencia y la Seguridad Nacional", si ella deprime en forma muy aguda su actividad productiva, si Chile cada vez más aumenta su grado de dependencia externa, y si ni siquiera es capaz de garantizar -sar vivienda mínima a la población o las más elementales obras de infraestructura, o por lo menos los alimentos fundamentales? Juzguen ustedes.

Retroceso en la minería. Antipatriótica política energética

La minería en 1978 reflejó también la crisis económica generalizada que vive el país. No sólo se produjo una baja en la producción de cobre, sino que también se observaron notorios decrecimientos en el hierro, salitre, carbón, petróleo crudo y gas natural.

Entre enero y septiembre pasados, el cobre experimentó -según CODELCO- una baja en la producción del orden del 0,8 por ciento, respecto al mismo período del año anterior.

Mientras tanto, el hierro, entre enero y octubre bajó -según el INE y la CAP- en un 8,1 por ciento, respecto a los diez primeros meses de 1977. En ese mismo período, el salitre descendió -según ENAP- en un 1,9 por ciento. Entre enero y noviembre de 1978, respecto a los mismos meses de 1977 -de acuerdo a cifras del INE- la producción de carbón disminuyó en un 17,3 por ciento. La de petróleo, en el mismo lapso, lo hizo en un 12,1 por ciento, mientras que la de gas natural -según ENAP- bajó también, entre enero y noviembre de 1978, en un 8,8 por ciento, en comparación con los once primeros meses del año anterior.

En el caso del cobre, esta reducción en los niveles productivos se hará mucho más aguda en el curso del presente año, ya que la producción de la Gran Minería -tal como se ha anunciado oficialmente- bajará en 40 mil toneladas, como consecuencia de los reducidos niveles de inversión que se han registrado en conjunto en estos años en el sector y debido a la irracional forma en que se han venido explotando los minerales.

En particular, el gobierno del general Pinochet se empeñó, durante todo el año pasado, en llevar a la quiebra a la Empresa Nacional del Carbón, ENACAR, y en reducir aún más su producción.

Sin embargo, y gracias fundamentalmente a la movilización de los trabajadores, hasta el momento la decisión no ha podido ser completamente puesta en práctica, aunque el peligro persiste. Una amenaza similar sufre SOQUIMICH.

De ponerse en práctica este antipatriótico plan, miles de trabajadores serán lanzados a la cesantía y las zonas del país que viven de la producción de carbón recibirán un golpe mortal. Pero los daños que para Chile significaría una medida de este tipo no terminan ahí. Al reducirse la explotación del mineral, Chile entra a depender aún más del suministro externo del petróleo, aumentando su dependencia de los grandes consorcios que controlan el mercado mundial capitalista de este combustible, como ha quedado en evidencia en los primeros meses de este año.

En efecto, la fuerte ola especulativa que ha dominado en el curso de las últimas semanas en ese mercado, ha causado dañinas repercusiones a Chile.

El gerente comercial de la Empresa Nacional del Petróleo, René Olivares, admitió que, al momento de producirse esta oleada, el país tenía firmados convenios para la adquisición de tan sólo el 60 por ciento del total que requiere importar diariamente.

Por lo tanto, al producirse el alza de precios en el llamado mercado libre del petróleo, por irresponsabilidad del régimen, Chile ha tenido que adquirir a mayor precio 30 mil barriles por día.

Para aproximar en parte los graves daños que causa al país la política energética de Pinochet, baste señalar que sólo en 1978 Chile importó petróleo por una suma cercana a los 400 millones de dólares. El fuerte incremento de los precios en el mercado mundial permite anticipar que, este año, esa cifra puede ser aún mayor.

Esta situación hace particularmente insostenible que se pretenda disminuir la producción de carbón.

Cualquier política que se precie de nacional debe explotar al máximo los recursos carboníferos. Este es el esfuerzo que desarrolla la gran mayoría de los gobiernos del mundo. La Agencia Internacional de Energía ha sostenido que "el carbón debe ser utilizado como sustituto generalizado del petróleo durante el resto de este siglo, para balancear las necesidades de energía".

¿Quiénes son, pues, los beneficiados con la liquidación de las actividades carboníferas del país? Ciertamente, los grandes consorcios que controlan el mercado internacional capitalista, así como los que abastecen el mercado interno del

petróleo, y que han sido beneficiados por el gobierno con la libertad de precios para varios combustibles: la EXXON, la SHELL y la COPEC, esta última controlada por el poderoso grupo financiero "Cruzat-Larraín".

Y a esto denomina el Ministro Sergio de Castro, "una política destinada a afianzar la Independencia y la Seguridad Nacional".

"Despegue" sin inversión

De acuerdo a estimaciones del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile, en 1978 la tasa de inversión en el país alcanzó a poco más del 11 por ciento del producto. Frente a esta realidad, "El Mercurio" debió reconocer, en su balance económico de 1979, que "en comparación a las cifras históricas del país o a las de otras naciones latinoamericanas de rápido crecimiento, el coeficiente de inversión continúa siendo muy bajo".

Desde que en 1975 se pusiera en práctica la política del "shock", la tasa anual promedio de inversión es inferior a un 11 por ciento, en circunstancias que en América Latina se ha sobrepasado, hace ya años, como tasa promedio, la barrera del 20 por ciento.

Lo más significativo y grave, a la vez, es que el año pasado descendió abruptamente la importación de maquinarias y equipos. De acuerdo a datos del Banco Central, esa disminución llegó a un 12,8 por ciento en los primeros nueve meses de 1978.

Para el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile, esta situación es extremadamente delicada, pues una caída de las importaciones de maquinarias y equipos "representa un freno a la capacidad productiva futura del país".

Los bajos niveles de inversión, en general, son, en primer lugar, consecuencia de la contracción que la política de la dictadura ha impuesto a la inversión pública. Su reducción tampoco ha sido compensada, como esperaba el régimen, por la inversión privada.

El ahorro nacional continúa siendo escaso, destinándose además, en su mayor parte, por los clanes monopólicos que lo controlan, a la adquisición de empresas estatales que se privatizan -con lo que no crean ninguna actividad nueva- o bien al especulativo mercado de capitales a corto plazo.

El gobierno del general Pinochet cifra todas sus esperanzas en que se produzca un incremento en la inversión extranjera directa, hecho que en 1978 no ocurrió, al igual que sucedió en años anteriores.

Estimaciones preliminares oficiales indican que, en 1978, el volumen de las inversiones foráneas totalizó 163 millones de dólares, la mayor parte de los cuales corresponde a la adquisición -en condiciones lesivas para el interés nacional- de la mina "La Disputada", por el consorcio norteamericano EXXON. La operación tampoco generó una nueva actividad económica en el país.

Estos bajos niveles de inversión extranjera directa, son consecuencia de la política oficial sobre "ventajas comparativas" en particular, y resultado también del hecho de que la Junta Militar no ofrece ningún tipo de seguridad a la inversión extranjera, por su carácter eminentemente transitorio.

En todo caso, de producirse esta inversión, ella se dirigirá fundamentalmente al sector de las riquezas fundamentales básicas, como son, por ejemplo, el cobre y el petróleo. Este proceso de entrega, como todo el país sabe, está ya en su etapa inicial.

La mayor tasa histórica de cesantía

Pero si todos los antecedentes entregados hasta ahora muestran el rotundo fracaso de la política económica de Pinochet, su mayor signo sin embargo lo constituye la persistencia de las altas tasas de desocupación (las mayores en la historia de Chile desde que se llevan estadísticas sobre la materia), fenómeno constante en el esquema económico del régimen militar.

El desempleo en 1978 mantuvo los mismos altos niveles registrados en 1977, cuando de acuerdo a encuestas del INE alcanzó, en promedio en el Gran Santiago, al 13,85 por ciento. En 1978, según la misma fuente, las tasas de cesantía en los centros urbanos de provincias son aún mayores, según revelan estudios técnicos. Hasta el momento, todas las medidas adoptadas por el régimen para reducir la cesantía han fracasado, incluyendo el llamado Plan Kelly. Y esto por la simple

razón de que todas ellas parten de la fracasada teoría de que para disminuir la desocupación, deben constreñirse aún más las remuneraciones y darse nuevos privilegios a los grandes grupos económicos.

Es, por tanto, la propia política económica de Pinochet la responsable de los elevados índices de desocupación existentes. Y lo es a tal punto que el profesor de la Universidad de Chile Joseph Ramos, se preguntó en un estudio: "¿Qué mayor signo de ineficiencia de un modelo o política económica puede haber que el que no se utilice el 13 por ciento de la fuerza de trabajo?"

Sin embargo, hay otras formas de desempleo disfrazado, como el Plan del Empleo Mínimo, al que en 1978, según datos del Ministerio del Interior, se acogieron, en promedio, 145.742 personas; a éstas deben agregarse aquéllas que trabajan ocasionalmente, los miles de trabajadores por cuenta propia que tienen menos ventas que antes, etc.

El profesor Ramos ha calculado que, en conjunto y considerando a todos estos trabajadores desocupados, "no es exagerado concluir que una subutilización sería de be afectar, fácilmente, al doble de los actualmente desocupados".

Esto quiere decir que la desocupación abierta y disfrazada, en conjunto, afecta al 40 por ciento de la población activa.

¿Puede hablarse en estas condiciones, como lo hace Pinochet, que la economía del país tiene "los cimientos más sólidos del presente siglo"?

Pinochet gobierna para la oligarquía financiera

La política económica del fascismo, junto con beneficiar al capital extranjero, se aplica, además, en provecho de los grupos más poderosos de la oligarquía financiera interna, la que participa en forma cada vez más abierta en la gestión gubernamental.

Los cambios ministeriales realizados en diciembre último mostraron, particularmente, la creciente participación en el gobierno del poderoso clan encabezado por Manuel Cruzat y Fernando Larraín, del que son miembros los ministros de Agricultura y Trabajo, Alfonso Márquez de la Plata y José Piñera, respectivamente.

Al amparo del régimen de Pinochet, el grupo "Cruzat-Larraín" ha incrementado fabulosamente sus riquezas. Los activos de sus empresas, como lo prueban sus propios balances, crecen espectacularmente, al igual que sus ganancias.

Este no es el único grupo que fortalece sus posiciones. También lo hace el que encabeza Javier Vial que, con las últimas ventas de acciones del poderoso Banco de Chile, realizados por CORFO, ha afianzado su control sobre el más importante banco comercial privado del país, ratificando su condición de ser el más fuerte grupo nacional en el sector financiero.

Igualmente sacan provecho del esquema en aplicación, entre otros grupos, los clanes Matte, Edwards y Yarur.

Los recursos que controlan los grupos financieros han sido utilizados muy escasamente en la generación de nuevas actividades productivas; fuera de apropiarse de empresas estatales, destinan sus recursos, principalmente, hacia el mercado de capitales, el cual viene operando sobre bases fuertemente especulativas.

Es decir, la función económica que cumplen es marcadamente parasitaria.

El desmesurado desarrollo de un pequeño grupo de clanes financieros es posible en función del modelo económico que aplica la Junta Militar y se ve facilitado por la política oficial destinada a liquidar numerosas actividades económicas en manos del Estado, para ser transferidas al sector privado.

Este acelerado proceso de desnacionalización de la economía alcanza incluso a sectores básicos de la vida nacional, como la educación, el Servicio Nacional de Salud, Ferrocarriles del Estado, Línea Aérea Nacional, Empresa de Transportes Colectivos del Estado, etc.

Todos estos hechos demuestran que no se gobierna en favor de la Independencia y la Seguridad Nacional, sino que se busca beneficiar al capital extranjero y a un reducido número de grandes grupos económicos nativos.

Salarios de hambre

Mientras un pequeño grupo de consorcios nacionales y extranjeros aumenta cuan-

tiosamente sus utilidades al amparo del esquema económico impuesto por Augusto Pinochet, la inmensa mayoría de los chilenos padece hambre y miseria.

En 1978, las tasas de explotación de los trabajadores se mantuvieron muy altas. Las remuneraciones ese año -si se toma como base el mes de julio- eran un 26,2 por ciento inferiores a las que se percibían como promedio el año 1972, e incluso, inferiores en un 12,8 por ciento a los sueldos y salarios de 1970.

A su vez, la mayoría de los artículos de consumo esenciales para la alimentación de los chilenos sufrieron alzas de precios muy por encima del aumento del IPC, que es el índice que se utiliza para determinar los montos de remuneraciones.

Así por ejemplo, y mientras el IPC se incrementó en un 30,3 por ciento, el precio del pan aumentó en un 68,5 por ciento, el arroz en un 124,1 por ciento, el litro de leche en un 57,4 por ciento, la parafina en un 80 por ciento, etc.

La propaganda juntista, no obstante, asegura que en 1977 se produjo un incremento de un 25 por ciento de los salarios reales, fenómeno que se habría repetido en 1978 con un aumento entre el 13 y el 15 por ciento.

Lo cierto es que todos aquellos trabajadores que recibieron sólo reajustes iguales al alza del costo de la vida vieron deteriorada, en términos reales, su capacidad de consumo.

El sacerdote José Aldunate se ha encargado de demostrar que los niveles de sueldos y salarios siguen siendo muy inferiores a los existentes antes del golpe militar.

En efecto, establece que si el ingreso real en 1972 fue de 100, en 1978 apenas alcanzó a 61,4. "Es decir -añade- la gran mayoría de los trabajadores se debate aún en niveles absolutamente deprimidos de ingresos".

La pérdida sufrida por los trabajadores en estos años, por lo demás, la confirman los estudios publicados por especialistas del régimen. El matutino "El Mercurio" ha informado recientemente que el índice de sueldos y salarios reales de 1978, considerando como tal el elaborado por el INE, deflactado en el crecimiento experimentado por el IPC estos años, según un estudio del Taller de Coyuntura de la "U" de Chile, es inferior en un 15,3 por ciento al existente en 1971.

Esta disminución en las remuneraciones se ha hecho con el objeto de producir fuertes tasas de acumulación en poder de los grandes grupos monopólicos, lo que supuestamente debiera permitir a éstos estimular la actividad económica.

Sin embargo, como se ha podido apreciar, los resultados son absolutamente distintos. Los índices de actividad económica siguen deprimidos. Además, son cuantiosos los recursos que se sacan del país tanto por parte del gran capital extranjero, como por el interno.

Estos son los hechos. El modelo económico de Pinochet ha sumido a la inmensa mayoría de los chilenos en el hambre y la miseria. El país se mantiene en niveles de producción comparables a los existentes en los últimos años de la década del 60. La dependencia del capital extranjero es muy grande. Esta es la política que el Ministro Sergio de Castro estima que "afianza la Independencia y la Seguridad Nacional".

Una doctrina militar democrática

Por
Patricio Palma

Militar

Buscando contrarrestar tendencias a la dispersión en las Fuerzas Armadas, el fascismo ha recurrido y recurre a una diversidad de medios, siempre invocando la necesaria unidad institucional. Medidas de represión, limpiezas y promociones; otorgamiento de ventajas económicas y sociales a los militares; satisfacciones "profesionales" (programas de instrucción, modernización de equipos); agitación de conflictos limítrofes embozando su carácter de clase; promesas de "institucionalizar" el régimen para acallar así el descontento de amplios sectores uniformados; amenaza de caos social y venganzas indiscriminadas en el caso de un "retorno del comunismo" al poder; etc.

Ahora, un eje articulador de estas orientaciones de la propaganda y táctica fascistas en las Fuerzas Armadas es la idea de que no hay alternativa al régimen actual. Y que ello incluye también a las Fuerzas Armadas; tampoco está abierto para ellas otro camino que el que adoptaron en 1973.

Por su parte, las fuerzas democráticas han destacado insistentemente que esa alternativa al régimen es posible. Y que se dan ya las condiciones para su construcción. Más aún, se concluye que levantar una plataforma común es hoy día una condición necesaria para acelerar la derrota de la dictadura. Este espacio de posibles acuerdos incluye tanto elementos estratégicos como tácticos, aun que no puede derivarse de ello que no existan, a la vez, posiciones e intereses contradictorios entre las fuerzas sociales y políticas que es preciso unir en la perspectiva de construir una nueva democracia en Chile.

La tarea de levantar una alternativa es especialmente válida e importante en el plano militar. Los cambios en el ejército serán imprescindibles, si es que queremos asegurar una perspectiva de transformaciones democráticas verdaderamente irreversible (defensa militar de la nueva democracia). De aquí que toda formulación alternativa deba considerar el problema de la función y el papel que jugarán las Fuerzas Armadas como instituciones y los militares como ciudadanos. Ello conduce, a nuestro juicio, a la necesidad de explicitar nuestra Doctrina Militar, la Doctrina Militar de las fuerzas democráticas antifascistas para esta etapa del proceso revolucionario chileno.

Esta Doctrina Militar democrática representa la alternativa que ofrecemos a los uniformados. Es un cuerpo de proposiciones (nuestros criterios) estratégicas y tácticas que hacemos a las Fuerzas Armadas, hoy sujetas a la Doctrina de la Seguridad Nacional. Representa el núcleo ideológico-político en torno al cual anudar el trabajo práctico de propaganda, agitación y organización, que facilita la diferenciación militar, en la perspectiva de contar mañana con un sector de las Fuerzas Armadas dispuesto a jugarse por la transformación democrática en cualquiera de las variantes que la vida depare.

No quisiéramos idealizar la situación actual. Pensamos que es especialmente en este terreno, el militar, en donde se da una mayor concentración de contradicciones y perspectivas diferentes entre las fuerzas que se oponen a Pinochet y su camarilla. Por lo demás, no podría ser de otra manera. Señalemos al respecto que creemos necesario estudiar en profundidad las convergencias y las divergencias que existen entre el Partido Comunista y las restantes fuerzas de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana en este plano.

Quisiéramos entregar algunas ideas preliminares en relación a contenidos estratégicos de la Doctrina Militar democrática. Creemos que en un plano muy general, nues-

tra doctrina militar en esta etapa se debería articular en base a tres contenidos esenciales que proyectan su carácter de clase y su perspectiva: una doctrina militar popular, nacional y democrática.

a) El contenido nacional expresa ante todo los elementos antiimperialistas de nuestra Doctrina Militar. La misión de las Fuerzas Armadas en el plano exterior es hacer posible, enfrentando eventuales presiones o agresiones foráneas, el pleno ejercicio de la soberanía nacional. Ello significa asegurar que el país pueda adoptar el régimen económico y político que le parezca más conveniente, e insertarse en la forma que lo resuelva en la economía y la política internacional. Un planteamiento nacional-antiimperialista significa proyectar la "doctrina Prats" a un nuevo nivel, partiendo de su concepción de que "(la) misión permanente (de las Fuerzas Armadas) es resguardar la soberanía nacional en el ámbito geo-económico". Significa a la vez rescatar las tradiciones independentistas de las Fuerzas Armadas de Chile, pero poniéndolas en la dirección del golpe principal, contra el imperialismo norteamericano. Ello supone plena independencia para la selección de armamentos y sistemas de defensa. Y una política exterior que apunte a destruir los fundamentos materiales de la actual Doctrina de Seguridad Nacional:

- Rechazo al Sistema Interamericano de Defensa, en su carácter de custodio de los intereses yanquis en la región.
- Rechazo a la política de "minibloques" agresivos que derivan de aquél.
- Adhesión a los "no alineados".
- Política exterior de paz, por la distensión y la coexistencia pacífica, por la autodeterminación de los pueblos y la no intervención.
- Por la solución pacífica de eventuales conflictos fronterizos.

b) El contenido popular expresa la esencia de nuestra Doctrina del Estado: la soberanía reside en el pueblo, entendiendo esta categoría en su dimensión histórica (concreta).

De aquí deriva la misión principal de las Fuerzas Armadas en el plano interno: garantizar el ejercicio popular de la soberanía, impedir la enajenación de ésta en sectores sociales minoritarios y privilegiados.

En la etapa histórica que se abrirá a la derrota del fascismo, este contenido de la Doctrina Militar expresa sobre todo el carácter antioligárquico del proyecto que impulsa el movimiento popular. Teniendo presente que el fascismo es, en esencia, la dominación terrorista de la oligarquía financiera.

En la medida que hablamos de carácter popular, pensamos en un régimen que realice, o aspira a realizar, los intereses objetivos de un vasto conglomerado social que incluye a las Fuerzas Armadas. De aquí que las instituciones armadas no están ajenas al proyecto, ni como sujeto transformador, ni como partícipe de los resultados que se alcancen. Esto es, nuestra Doctrina Militar asigna a las Fuerzas Armadas, paralelamente a su misión de resguardo de la soberanía popular, un rol destacado en la realización de grandes tareas nacionales; particularmente de aquéllas que inciden en las necesidades de la Defensa Nacional: energía, transporte, comunicaciones, obras de infraestructura, utilización de recursos naturales e industria estratégica.

De lo dicho resulta, además, nuestra concepción de las Fuerzas Armadas como ejes de un sistema popular de Defensa Nacional, que permita concentrar en el momento y forma que sea necesario, todo el potencial humano, económico y tecnológico del país. Partimos pues, por considerar a las Fuerzas Armadas como instituciones profesionales, de alta eficiencia técnica y elevada idoneidad moral, cohesionadas por una doctrina que las vincula a una nueva democracia, sobre la premisa de que la unidad del pueblo con sus Fuerzas Armadas, en el marco de una nueva concepción de la economía, garantiza el máximo potencial de Defensa Nacional.

c) El contenido democrático, que deriva de los anteriores, expresa finalmente el hecho de que las Fuerzas Armadas serán parte y sustentarán el nuevo Estado y la nueva institucionalidad que resuelva darse el pueblo en ejercicio de su soberanía. Fuerzas Armadas democráticas significa aquí, por tanto, que las instituciones militares no se comprometen con un régimen político histórico, inmutable, sino inversamente, que lo hacen con un proceso de transformaciones que impulsa la inmensa mayoría de los chilenos, con la dirección de fuerzas políticas democráticas. Proceso que, respetando las particularidades de la función militar, sus leyes internas más generales, comprenderá también a las propias Fuerzas Armadas. Fuerzas Armadas democráticas significa también, entonces, que existirá igualdad de posibilidades de admisión y desarrollo profesional para todos los ciudadanos que aspiren a ingresar a las instituciones militares y reúnan las condiciones intelectuales, morales y físicas compatibles con el ejercicio de la carrera militar.

El
trasfondo
chovinista
de la
teoría
de los
tres
mundos

Walery Namiotkiewicz

Documentos

El XI Congreso del PCCh (1977) adoptó la doctrina de los "tres mundos"(1) como plataforma ideológica de la actual política exterior de China. Varios meses más tarde esta teoría fue interpretada oficialmente en un extenso editorial (ocupa las seis páginas) del Renmin Ribao titulado "La teoría de la diferenciación de los tres mundos, del Presidente Mao, es una importante contribución al marxismo-leninismo". El artículo, publicado en un folleto de gran tirada y traducido a muchos idiomas, fue ampliamente publicitado por las editoriales chinas en lenguas extranjeras.

Hay muchos indicios de que esta es una de las más importantes acciones ideológicas realizadas por los dirigentes chinos en el último decenio. Renmin Ribao presenta la "teoría de los tres mundos" como una "apreciación científica marxista de las realidades mundiales". Según el periódico, esta "teoría" "da al proletariado internacional, a los países socialistas y a las naciones oprimidas una potente arma ideológica" y una "orientación correcta en la presente lucha internacional". Es presentada como una "nueva clasificación de las fuerzas políticas mundiales" que sirve de base para la formulación de una "nueva estrategia global"(2).

Por consiguiente, se trata de las bases ideológicas de la actividad política exterior a largo plazo no sólo de los dirigentes chinos. Bajo la bandera del "marxismo-leninismo" se promueve una concepción que pretende dar orientaciones a todas las fuerzas revolucionarias contemporáneas sobre los problemas cardinales de la lucha de clase internacional. Como es natural, esta concepción que se refiere a problemas que no son indiferentes a los comunistas, no puede pasar inadvertida.

¿En qué consiste, pues, la esencia de esta "teoría"?

HE AQUÍ como formula Mao Tse-tung la "teoría de los tres mundos". "Creo -manifestó en 1974- que los EE.UU. y la Unión Soviética constituyen el primer mundo. El Japón, Europa y el Canadá, sección media, pertenecen al segundo mundo. Nosotros somos el tercer mundo... El tercer mundo tiene una enorme población. A excepción del Japón, Asia pertenece al tercer mundo. Toda el Africa y la América Latina constituyen el tercer mundo.

Así, pues, en el "primer mundo" se incluyen dos estados con regímenes sociales opuestos. En el "segundo", están los países capitalistas desarrollados y la mayoría de los países socialistas que, según los líderes pequineses, no merecen el nombre de socialistas. El "tercer mundo" está formado por los países en desarrollo, las naciones oprimidas y una serie de países socialistas.

Así, pues, el esquema promovido de la división del mundo es muy "original", por no decir otra cosa. Las fuerzas opuestas por su na

(1) Por primera vez esta doctrina fue hecha pública por uno de los líderes chinos, Teng Hsiao-ping, en la VI sesión especial de la Asamblea General de la ONU en 1974 en Nueva York. Hoy en Pekín se dice que el autor de esta doctrina es Mao Tse-tung y los coautores y exégetas, Chou En-lai, Teng Hsiao-ping y Hua Kuo-feng.

(2) Aquí y más adelante se cita el artículo de fondo de Renmin Ribao del 1 de noviembre de 1977. -N. de la Red.

turalidad de clase -los países capitalistas y los socialistas- quedan ubicados en "mundos" iguales. Por otra parte, las fuerzas de clase similares -los estados socialistas- se ubican en cada uno de los tres "mundos" ideados.

Se comprende que cualquier tipología y cualquier clasificación de los países deben basarse en determinados criterios. ¿Cuáles son estos criterios en este caso? Según los ideólogos pequineses, el esquema promovido no significa un "rechazo de los principios de clase" ni una "prédica de las teorías reaccionarias de la geopolítica". Por el contrario, afirman que la "diferenciación de los tres mundos por el Presidente Mao corresponde por entero a los criterios avanzados por Marx y Engels... Corresponde igualmente a la clasificación leninista del mundo en tres tipos de países(3)... es un desarrollo lógico de sus teorías de la diferenciación de las fuerzas políticas mundiales".

En una palabra, los ideólogos pequineses tratan de crear la impresión de que su esquema de los tres mundos deriva de la metodología del marxismo-leninismo y es acorde con el enfoque de clase(4). Evidentemente, a eso mismo deben servir también los intentos infructuosos de apoyarse sobre numerosos extractos de los trabajos de Marx, Engels y Lenin y también el uso del aparato conceptual marxista (lenguaje). Sin embargo, pese al camuflaje a que recurren los ideólogos pequineses, la "diferenciación de los tres mundos, del Presidente Mao", significa de hecho un completo divorcio con el marxismo-leninismo. En efecto, veamos los criterios en cuya base se diferencian los "mundos" en esta "teoría".

Lo primero que plantean los ideólogos pequineses es la capacidad para "rivalizar por la hegemonía mundial". Al afirmar que entre las potencias imperialistas modernas solo los EE.UU. tienen esta capacidad, distorsionan la actual rivalidad inter-imperialista que efectivamente tiene lugar y de la cual se excluyen a los países de Europa Occidental y Japón. Pero esto no es todo.

El país que se opone a los EE.UU. en la "rivalidad por la hegemonía mundial" es, según ellos, la Unión Soviética. Como hasta ellos, los ideólogos pequineses saben que semejantes objetivos en la política exterior son ajenos a un país socialista, recurren a la falsificación, hablando de la "degeneración del régimen social y estatal soviético. La Unión Soviética es presentada como una "superpotencia", entendiéndose por esta palabra en Pekín no simplemente el hecho de que este país tiene un poderío económico y militar mayor que muchos otros países. De acuerdo a la interpretación pequina, un rasgo distintivo de esta "superpotencia" consiste en que "su aparato estatal es controlado por el capital monopolista en su forma más concentrada".

¡Dominación del capital monopolista en la URSS! Incluso los antisoviéticos más rabiosos raramente llegan a afirmar cosas tan absurdas. Los ideólogos de Pekín no están obviamente en condiciones de apuntalar sus invenciones con ningunos hechos de la vida socio-económica de la URSS. Tales hechos no existen. En la URSS domina la propiedad social de los medios de producción y se realiza el principio: "de cada cual, según su capacidad, a cada cual, según su trabajo", lo que excluye el capitalismo no sólo en su forma monopolista, sino en cualquier otra forma. Y no es casual que todos los "argumentos" de los ideólogos de Pekín sobre la transformación de la economía soviética en una "economía capitalista estatal-monopolista" se reduzcan a las palabras: "Como todos sabemos". Un método trivial de los calumniadores es hacer pasar la mentira por algo obvio.

(3) Se tiene en cuenta la caracterización dada por Lenin al cuadro del mundo como apareció después de la I Guerra Mundial. Al referirse al reparto del mundo como resultado de la guerra Lenin destacó los siguientes grupos de países: las colonias oprimidas; los países derrotados y reducidos a una situación de colonias; los países que conservaron sus antiguas posiciones, pero que pasaron a depender económicamente de Norteamérica; los países en los que los capitalistas se beneficiaron con el reparto del mundo. (Véase V. I. Lenin, Obras Completas, 2a. ed., Buenos Aires, Cartago, t. XXXIII, págs. 339-357). Como vemos, esta clasificación de los países no tiene nada que ver con el esquema de los "tres mundos".

(4) El acento que los ideólogos pequineses ponen hoy en la correspondencia de la "teoría de los tres mundos" al enfoque de clase y a la metodología marxista obedece, por lo visto, al abandono de esta "teoría" por los que apoyaron durante un largo tiempo a Pekín. Por ejemplo, en julio de 1977, el periódico albanés Zeri y Popullit censuró a los autores de la "teoría de los tres mundos" por su "enfoque no clasista, oportunista de la apreciación del mundo moderno, enfoque que ignora las contradicciones fundamentales de nuestra época.

Al presentar al primer país socialista como un país de capital monopolista, los ideólogos pequineses le dan sin dificultad el último toque al edificio de su "teoría". La URSS es presentada como una fuerza "antagónica" en relación a los demás países y pueblos, como un "imperialismo agresivo y aventurero", como el "foco de una nueva guerra mundial", y suma y sigue. La "metodología de la calumnia" de los ideólogos de Pekín es bastante simple: la falsa idea de que la "URSS es un país de capital monopolista" se plantea para después achacarle todo aquello que el dominio del capital monopolista genera en las relaciones internacionales.

Los criterios a los que los ideólogos de Pekín recurren para dividir en "tercer" y "segundo" mundo a los demás países opuestos a las "superpotencias", son también bastante confusos y dejan el campo abierto al subjetivismo y la arbitrariedad. Estos ideólogos incluyen, por ejemplo, en el "tercer mundo" a los países y pueblos que "están en la primera línea de la lucha contra las dos fuerzas hegemónicas", es decir, contra la URSS y los EE. UU. Pero ¿hay en el mundo un solo país al que pueda aplicarse este criterio? Los propios líderes chinos tienen actitudes diferentes ante la URSS y los EE.UU. Pero mientras su antisovietismo no deja lugar a dudas, los hechos evidencian que están lejos de estar "en la primera línea de la lucha" contra el imperialismo de los EE.UU.

Por otra parte, se plantea que pertenecen al "tercer mundo" quienes "constituyen la fuerza principal que lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo...". ¿Quiénes, concretamente? Ni la mayoría de los países socialistas, ni la Unión Soviética, ni la clase obrera internacional, ni el movimiento comunista mundial, para los cuales no hay lugar en general en los "tres mundos". En cambio, quedan incluidos en el "tercer mundo" los países con regímenes reaccionarios, fascistas y racistas y también los regímenes que se pronuncian contra el movimiento de liberación nacional(5).

El criterio básico utilizado por los ideólogos de Pekín para ubicar uno u otro país en el "segundo mundo" es su "carácter doble" o las "contradicciones que tienen con el primer y el tercer mundo". Acabamos de ver que tanto el "primer" como el "tercer mundo" representan una mezcla de fuerzas de clase y políticas heterogéneas. De ahí que el "segundo mundo" determinado a través de su actitud ante estos dos mundos, sea completamente idéntico a éstos. Además de los países imperialistas, que junto con el imperialismo de los EE.UU. están en contra del socialismo mundial y el movimiento de liberación nacional, forman parte del "segundo mundo" la mayoría de los países socialistas de Europa Oriental, entre ellos Polonia. ¿En qué consiste el "carácter doble", por ejemplo, de nuestro país, qué "discrepancias" tiene, digamos, con la comunidad socialista y el movimiento de liberación nacional, cómo se puede ubicarlo, desde el punto de vista del alineamiento de las fuerzas políticas mundiales, en un mismo campo con los países imperialistas eurooccidentales? Todo esto es un enigma. Tampoco se puede pasar por alto el hecho de que al hablar del pueblo y la clase obrera polacos, de las relaciones polaco-soviéticas, como de los demás países de la comunidad socialista, los ideólogos de Pekín recurren a sucias insinuaciones y a falsificaciones manifiestas.

Fácil será descubrir los intentos infructuosos de los ideólogos pequineses de asentar a posteriori la diferenciación en "tres mundos", realizada por Mao Tse-tung, sobre los aparentes criterios clasistas, esgrimiendo conceptos como la rivalidad interimperialista y la posición antiimperialista. Esto es imposible, porque esta diferenciación parte desde una base ajena a todo enfoque de clase como el nivel del desarrollo económico del país y su potencial económico y militar. Por lo demás, es obvio que han tomado estos indicadores porque una diferenciación del mundo sobre esta base corresponde al claro objetivo ideológico de velar y reducir a la nada lo fundamental del enfoque de clase de los fenómenos de nuestra época. Se trata de la toma en consideración de la principal contradicción de nuestra época, o sea la contradicción existente entre los dos sistemas sociales, el socialismo y el capitalismo, la consideración en la evolución mundial del papel protagónico del socialismo, que es una importantísima garantía de los ulteriores éxitos de la lucha de clases.

(5) Entre los países en desarrollo hay grandes diferencias en cuanto a la posición de clase de sus regímenes políticos, la actitud ante el imperialismo, la elección de la vía del desarrollo social, diferencias que adquieren un significado cada vez mayor en el alineamiento actual de las fuerzas de clase y políticas. Los ideólogos de Pekín no sólo hacen caso omiso y minimizan estas diferencias. Han dado al concepto de "tercer mundo" un contenido geopolítico independiente de los cambios de clase y sociales operados en los países en desarrollo y en la arena mundial.

Está completamente clara la relación existente entre el esquema de los "tres mundos" y las realidades del mundo contemporáneo y la política mundial. Este sistema se basa en la afirmación gratuita de que "lo que fuera una vez el campo socialista, ya no existe, y las condiciones históricas no suscitan la necesidad de formarlo por segunda vez". Dicho en pocas palabras, los autores de este esquema "han abolido" de un plumazo la existencia de la comunidad socialista y la perspectiva de su desarrollo y crecimiento.

Este esquema está en divorcio con la interpretación científica del alineamiento actual de las fuerzas de clase en el mundo, interpretación de acuerdo con la cual las fuerzas propulsoras del proceso antiimperialista, revolucionario son el sistema mundial del socialismo, la clase obrera internacional y el movimiento de liberación nacional, y la divisoria política en el mundo de nuestros días pasa por una línea que separa la política de paz, de progreso social y la libertad de los pueblos de la política de agresión y reacción.

Al establecer las divisorias políticas en el mapamundi en los puntos en que no existen, la doctrina de los "tres mundos" tiene un claro carácter chinocentrista. Sus autores presentan a China como un país que pertenece al "tercer mundo" y quedará en él. Se inculca la idea de que China no sólo es parte de la "fuerza principal que lucha contra el imperialismo y el hegemonismo", sino un intérprete desinteresado de los intereses de los países que pugnan por lograr la independencia política y la autonomía económica. Los ideólogos de Pekín exhortan a crear el "más amplio frente internacional contra el hegemonismo", guardándose el papel de organizadores e inspiradores ideológicos. Es sintomático que al hablar de este "frente internacional" y caracterizar su orientación política, omitan la palabra "imperialismo". Y no es casual porque, según el artículo publicado en Renmin Ribao, el imperialismo... es una "fuerza con la cual es posible entrar en unión".

Este es, a grandes rasgos, el cuadro del mundo contemporáneo que los ideólogos de Pekín se imaginan y presentan a los demás.

EL ESQUEMA DE LOS "TRES MUNDOS" no es la primera concepción política exterior que ha acuñado la propaganda china. Ya desde los años 60, Pekín ha estado formulando esquemas a todas luces pseudocientíficos de las relaciones internacionales. La propaganda china proclamó, por ejemplo, la división del mundo moderno en países "grandes" y "pequeños". Después dividió el mundo en estados "ricos" y "pobres", en "fuertes" y "débiles", "desarrollados" y "atrasados". Es conocida también la tesis de los ideólogos pequineses sobre la división del globo en una "ciudad mundial" y una "aldea mundial".

Muchos son los esquemas que se han planteado sobre el desmembramiento del mundo. Pero a pesar de su variedad y su número, todos ellos ocultan lo esencial de la realidad social del mundo moderno: la contradicción entre el sistema social del capitalismo y el sistema social del socialismo. A todos estos esquemas les es ajeno el enfoque marxista, de clase, del análisis de la realidad. Las explicaciones que los han acompañado se limitan al burdo anticomunismo. Todos estos esquemas se han basado en la división del mundo en dos partes, pero ahora se hace énfasis en la división del mundo en tres partes. Cabe entonces preguntarse por qué los líderes chinos han abandonado algunos de los esquemas que habían proclamado con anterioridad y han planteado la división del mundo no en dos partes, sino en tres. ¿A qué obedece esto? ¿Qué es lo que ha desempeñado el papel decisivo en el cambio de las orientaciones ideológicas de Pekín?

Creemos que esta concepción se debe a la evolución que la política exterior de los líderes chinos ha sufrido en los últimos decenios.

El grupo de Mao Tse-tung, al romper los vínculos con el movimiento comunista internacional, concentró en un principio su actividad política exterior en la penetración en los países en desarrollo. Los líderes chinos buscaban en primer lugar establecer la hegemonía ideopolítica sobre los movimientos de liberación de Asia, África y América Latina, sobre los países, que, según la vocinglera propaganda pequinesa de aquel entonces, constituían el "área principal de las tempestades revolucionarias". Según los proyectos de los líderes de Pekín, el papel de fuerza hegemónica de los países en desarrollo y el aislamiento de éstos de la comunidad socialista y el movimiento comunista internacional deberían asegurar a China posiciones mucho más ventajosas en el tira y afloja político con el imperialismo. Visto a través de la perspectiva del tiempo, este designio se advierte con toda claridad. La fundamentación ideológica de esta orientación fueron las diversas concepciones de la división del mundo en dos partes, las cuales tenían por finalidad promover la

idea de la misión especial de China en el antiguo mundo colonial y semicolonial y en las relaciones de este mundo con el "Occidente" y el "Norte".

Sin embargo, esta estrategia política aplicada por el grupo de Mao Tse-tung en los años 50, no le proporcionó los resultados apetecidos. Pese a las numerosas tentativas y esfuerzos, China no pudo convertirse en la fuerza hegemónica de los países en desarrollo ni en su centro ideológico-político. El abismo entre las ambiciones de Pekín y las posibilidades reales para que éstas se cumplieran fue demasiado profundo. Es más, resultó insuperable.

Al sufrir este evidente fracaso, el grupo dirigente de Pekín opta por un programa estratégico diferente y procede a reorientar las relaciones políticas, económicas, científico-técnicas y militares hacia los países imperialistas y hacia el establecimiento de la cooperación política con el imperialismo, con fines antisocialistas y anticomunistas no ya en el papel de líder y representante de los intereses de los países en desarrollo sino actuando a su propio nombre. La política exterior de Pekín de inicios de la década del 70 se caracteriza por toda clase de acciones diplomáticas orientadas al acercamiento político con los estados imperialistas. El acontecimiento más ilustrativo de aquel período fue la visita oficial del entonces Presidente de los EE.UU., Richard Nixon, a China.

Una de las particularidades de la política exterior aplicada a la sazón por Pekín era cifrar sus esperanzas en las fuerzas ultraderechistas. Los líderes de Pekín establecen contactos políticos con las agrupaciones de extrema derecha de los países capitalistas desarrollados en oposición a los gobiernos. Se hacen esfuerzos especiales para frenar el exitoso proceso distensivo. La propaganda china ensalza a los adeptos de la guerra fría, tratando de incitarlos a emprender acciones que redunden en su propio beneficio. Al estimular el ataque de las fuerzas de derecha a los círculos gubernamentales, los líderes pequineses calculaban romper las barreras que impedían la extensión de los vínculos de China con los estados capitalistas industrializados. Al mismo tiempo Pekín forma bloques con los regímenes y gobiernos reaccionarios.

Paralelamente se emprendió una campaña antisoviética cada vez más virulenta destinada a mostrar -cosa que hizo con toda claridad- a los socios capitalistas los verdaderos propósitos de los dirigentes chinos. Con esta campaña Pekín parecía reafirmar su disposición a acercarse en lo político al imperialismo y la reacción sobre la base de una plataforma antisoviética y antisocialista.

¿Cuáles son los resultados de la realización de esta variante de la estrategia política exterior de los dirigentes chinos? Es evidente que no han conseguido su objetivo más importante, a saber, no han logrado frenar el proceso de distensión. Los círculos gobernantes de los países imperialistas, que observaban con benevolencia el incremento de la histeria antisoviética en China, cambiaron considerablemente el tono de su propaganda dirigida a este país, pero se mostraban en cambio mucho más reacios en dar a Pekín acceso a la técnica y la tecnología modernas, especialmente a la técnica militar. Las tendencias a la extensión de los vínculos económicos con Pekín, impulsadas por algunos círculos ultrarreaccionarios de los países capitalistas fueron firmemente resistidas debido a un cálculo suficientemente realista de las posibles pérdidas y beneficios. Los representantes del gran capital monopolista y de los consorcios internacionales apoyaban más a gusto los ataques antisoviéticos de Pekín que sus ambiciones de gran potencia, hegemónicas.

Por lo que se refiere a los movimientos de liberación y los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina, la estrategia de Pekín de formar bloques abiertos con el imperialismo decepcionó profundamente incluso a los que seguían a los maofistas. El prestigio de China decayó. A eso se debe también el serio estancamiento sufrido por la influencia ideológica del maísmo en la arena internacional. La política de Pekín de formar bloques con el imperialismo se ha traducido en un proceso peculiar: la ideología del maísmo se denuncia por sí misma.

Ante los evidentes fracasos, Pekín empezó a buscar una nueva fórmula ideológica para su política. Trataba de encontrar las bases doctrinarias que respondiesen por lo menos a dos necesidades, la de amasacar los verdaderos propósitos de Pekín en cuanto a la política mundial y sus ambiciones hegemónicas de gran potencia y la de seguir una línea que asegurara el sucesivo acercamiento político con el imperialismo sin perjudicar las posiciones de China en los países en desarrollo. En resumidas cuentas, se trataba de una nueva fundamentación de la "misión" geopolítica de China, de la justificación de su política de formar bloques con el imperialismo y, a la vez, de la política de extensión de su influencia a los países en desarrollo, la política de oposición de dichos países a la comunidad socialista.

Un determinado reflejo de estas búsquedas, aunque camufladas y, con toda seguridad, deformadas, son los artículos teóricos sobre la necesidad de estudiar la his-

tería universal aparecidos en la prensa china en 1972 y 1973. Un resultado peculiar de los intentos de elaborar una nueva doctrina con la cual se pudiese enmascarar el hegemonismo desprestigiado, fue el ya mencionado discurso con que Teng Hsia-ping expuso, en abril de 1974, la "teoría de los tres mundos" en la Asamblea General de la ONU.

LA ACTUAL VERSION de la "teoría de los tres mundos" contiene determinadas correcciones en comparación con su variante promovida en la primera mitad de la década del 70. Algunas de estas correcciones merecen ser consideradas por cuanto permiten ver mejor una serie de tendencias de la política exterior de los actuales dirigentes chinos.

Los ideólogos pequineses ponen hoy el acento en la afirmación de que "si hubieran puesto a un nivel, sin hacer distinciones, a las dos superpotencias", "habrían velado el objetivo primordial en la lucha contra el hegemonismo". La diferencia entre las dos "superpotencias", subrayan los ideólogos pequineses, consiste en que en las condiciones actuales a los EE.UU. no les queda otro remedio que "tratar de defender sus intereses legítimos y pasar a la defensiva en su estrategia global". En contraste afirman que, la URSS "en sus intentos de establecer su hegemonía mundial ha decidido aprovechar la estrategia de la ofensiva, atentando contra la soberanía de los demás países, debilitando y socavando la influencia de los EE.UU. en todas las partes del mundo".

En otras palabras, la cuestión se plantea de manera que los EE.UU. son, supuestamente, "objeto de expansión" por parte de la Unión Soviética. Así, pues, al imperialismo de los EE.UU. se le achaca una cualidad que en la versión anterior de la "teoría de los tres mundos" poseían sólo los países del "tercer" y el "segundo" mundo. Con este método se fundamenta la incorporación de los Estados Unidos al "más amplio frente internacional unitario de lucha" contra la Unión Soviética que los líderes de Pekín quisieran formar guiados por sus intereses egoístas. El sentido político de estas modificaciones hechas al esquema de los "tres mundos" es claro: sientan un peculiar fundamento ideológico para formar bloques de China con el imperialismo de los EE.UU. sobre una plataforma antisoviética. No cabe duda que los ideólogos pequineses dan un paso más por el camino del antisovietismo.

Pero a la vez los Estados Unidos fueron caracterizados como "superpotencia" y dejados en el "primer mundo, el cual de acuerdo con la "teoría de los tres mundos" es una fuerza hostil a China. De este modo se subrayan las supuestas posiciones "antiimperialistas" de los dirigentes pequineses.

Así, pues, en la versión moderna de la "teoría de los tres mundos" China aparece como un país con dos caras, la cara antisoviética se puede volverla a las fuerzas del imperialismo y la reacción, mientras que para los países en desarrollo, progresistas existe otra cara, la cara de la China "antiimperialista" y nacionalista. En esto reside el sentido político de la nueva fórmula del hegemonismo la cual, según suponen sus autores, debe permitir crear alianzas antisocialistas con las fuerzas del imperialismo, sin romper los contactos con los movimientos de liberación nacional y las fuerzas progresistas de Asia, Africa y América Latina.

Es obvio que de estas dos caras sólo una es verdadera y es determinada por el contenido principal de la práctica política exterior de los líderes pequineses. Los hechos no suscitan dudas en cuanto a que Pekín busca establecer alianzas antisocialistas y la cooperación política con las fuerzas del imperialismo y la reacción mundial. Al propio tiempo, el "antiimperialismo" de China no va más lejos de las palabras y declaraciones.

Otra modificación introducida en la "teoría de los tres mundos" concierne a los problemas de la paz y la guerra. Los ideólogos pequineses siguen hablando de la inevitabilidad de una nueva guerra mundial que, según ellos, surge de la "rivalidad por la hegemonía de las dos superpotencias". Pero ahora, en primer lugar, tratan de presentar a la Unión Soviética como "fuente más peligrosa de una guerra mundial" y, en segundo lugar, subrayan como una peculiaridad de esta guerra su carácter "justo" y "progresista".

¿Cómo justifican los ideólogos de Pekín este carácter de la guerra? Alegando que en ella participarían no sólo las "superpotencias", sino también los países del "segundo mundo", en primer lugar los estados capitalistas de Europa Occidental, ante los cuales se plantea supuestamente el problema de repeler la agresión y la amenaza de sojuzgamiento y de defender su independencia nacional.

Así es como los ideólogos pequineses dan una sanción moral a la política del imperialismo y se empeñan en minar las bases ideológicas de la lucha de los pueblos



por la paz, la distensión y el desarme.

Al mismo tiempo, la "teoría de los tres mundos" se traduce en una provocación directa y en la instigación de desencadenar una nueva guerra. Los ideólogos pequineses han asumido el papel de difusores más celosos del tan traído y llevado mito sobre la "amenaza soviética" propalado por la propaganda imperialista. Al dirigirse a los países imperialistas, hablan de que es funesta la aspiración de encauzar la "amenaza soviética" hacia Oriente, de que esta "amenaza" es mayor para "Occidente que para China. Dirigiéndose a su propio pueblo, la propaganda china saca a colación los infundios sobre un "ataque por sorpresa". El objetivo es bien claro: Pekín trata de hacer fracasar la distensión, reforzar la confrontación militar en Europa y en el mundo y, al mismo tiempo, militarizar, a marcha forzada, a China.

Llaman la atención las modificaciones introducidas en la "teoría de los tres mundos", destinadas evidentemente a dar mayor campo a las maniobras de los dirigentes pequineses con relación a los países socialistas y el movimiento comunista internacional. Los ideólogos pequineses siguen tratando de separar a la Unión Soviética de los demás países socialistas y oponerla a dichos países. Pero ahora los dividen en dos categorías: en los países socialistas del "tercer mundo", que, según ellos, son sin duda alguna opuestos a la URSS, y en los países socialistas del "segundo mundo", considerando a estos últimos como una fuerza con la cual China podría unirse contra la URSS. Así se avanza una fórmula ideológica que permite a Pekín reforzar la actividad divisionista con respecto al sistema socialista mundial y la comunidad socialista de estados.

En lo que se refiere al movimiento comunista, en la "teoría de los tres mundos" vemos también algunos elementos nuevos. Durante mucho tiempo, la propaganda china llamaba "revisionistas" a muchos partidos comunistas. Como contrapeso a estos partidos, Pekín venía organizando y apoyando diversos grupos maoístas que se intitulaban "partidos marxistas-leninistas" y proclamaban a China "centro" de la revolución mundial. Ahora, de acuerdo a la nueva versión de la "teoría de los tres mundos", en la determinación de la posición de China lo decisivo no es el "carácter revisionista" de uno u otro partido comunista, sino su actitud hacia la Unión Soviética. Los ideólogos pequineses están reconsiderando sus anteriores puntos de vista sobre los partidos comunistas y promueven el antisovietismo como un precio por el cual están dispuestos a perdonarles los "pecados del revisionismo". Por su parte, han retirado la exigencia de que los partidos comunistas reconozcan a China como centro ideológico internacional.

Así, pues, no se puede desconsiderar el hecho de que la "teoría de los tres mundos" sienta una base ideológica para nuevos actos subversivos de China con respecto al movimiento comunista internacional.

LA "TEORIA DE LOS TRES MUNDOS" justifica ideológicamente la estrategia política exterior de los actuales dirigentes chinos(6). Es, en esencia, una estrategia de gran potencia y hegemónica, que se apoya sobre el chinocentrismo chovinista y la hostilidad recalcitrante hacia la Unión Soviética y la comunidad socialista. Es una estrategia que presupone la formación de alianzas antisocialistas con las fuerzas del imperialismo y la reacción y que, a la vez, coquetea con los países en desarrollo y las fuerzas progresistas a través de la demagogia "antiimperialista". La nueva fórmula ideológica de esta estrategia está destinada sólo a enmascarar la formación, carente de principios, de bloques sobre una plataforma antisoviética con quien sea posible. A este objetivo sirven los malabarismos verbales con la "teoría de los tres mundos".

(6) Al caracterizar la actual política exterior de China, F. Castro dijo: "¿Qué tiene de extraño que el Gobierno chino apoye hoy al régimen fascista y sanguinario de Pinochet y a los gobiernos militares represivos y reaccionarios de América Latina? ¿Qué puede sorprender que colabore con Mobutu junto a las fuerzas intervencionistas de la OTAN? ¿Por qué asombrarse de que se uniese a Sudáfrica contra Angola; a Somalia en su agresión a la revolución etíope; a Egipto en su política de paz separada y entreguismo; a las fuerzas conservadoras y reaccionarias de Inglaterra y la RFA; a la OTAN en Europa; al imperialismo yanqui en todas partes, y que apueste grosera y peligrosamente a la inevitabilidad de una tercera guerra mundial?"

Pero de los crímenes de la dirección china el más repudiable es su hostilidad a Vietnam... De esta forma criminal e inescrupulosa es saboteado el esfuerzo vietnamita para reconstruir el país cruelmente devastado por la guerra imperialista.

A nosotros estas actitudes del gobierno chino nos recuerdan la prepotencia yanqui contra Cuba".

(Publicado en la Revista Internacional, edición chilena, Praga, noviembre de 1978)

**Elegía
a la
muerte
de
Lenin**

Por
Vicente Huidobro

Más que el canto de la vida
Más que la muerte misma
Más que el dolor del recuerdo
Más que la angustia del tiempo
Es tu presencia en el alma del mundo

Tú hombre de alto clima
Tú corazón de fuegos dominados
Al entrar en la tumba
Fuiste como un sol de repente en el invierno
Fuiste como un verano en la muerte
Contigo la muerte se hace más grande que la vida

Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan
Las ciudades desfilan como banderas y como quioscos de música
Las aldeas más lejanas son coronas ardientes
El sol distribuye flores en los caminos para tu fiesta
Que es la fiesta del hombre
Las olas saltan unas sobre otras para llegar primero
A traerte el saludo de sus comarcas remotas

El ruido de los mares
Se confunde con el canto de las multitudes
Tu muerte crea un nuevo aniversario
Más grande que el aniversario de una montaña
Has vencido has vencido
Una fecha tan profunda como ésta no han labrado los hombres
Has abierto las puertas de la nueva era
Tu estatura se levanta
Como un cañonazo que parte en dos la historia humana

Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado cálida la tierra para muchos siglos

Contigo la muerte se hace más grande que la vida

Tú eres la nobleza del hombre
En ti empieza un nuevo linaje universal
Y así como tu vida era la vida de la vida
Tu muerte será la muerte de la muerte

Un hombre ha derrumbado las montañas
Al fondo de los siglos se oyen los pasos de millones de esclavos
Se van alejando sobre el tiempo y el tiempo retumba de eco en eco.

No hay más distancia de una tribu a otra
Tu voz de semilla que traen los vientos venerables
Tu voz Lenin cambia la raza humana
Y hace una sola tierra de tantas tierras hostiles
Tú eres la forma de los siglos que vienen
Tú eres el sosias del futuro
El bramido del odio vuelto canto de amor
Obedeciendo a los impulsos de la tierra
Gritaste a las conciencias que no sentían el gran ritmo
Tu clarín no permite que haya disidentes
Sombras que se caen del hombre y se dejan morir sobre las rutas

Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres
Tú eres la imagen de los siglos que vienen
Y ésa es la voz del sembrador

Los hombres levantas sus martillos
Y los martillos se quedan suspensos en el aire
Levantán sus hoces y las hoces se quedan en la luz
Todos oyen Todos oímos
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte
Ese latir de tu corazón que te vuelve a nosotros y te hace presente

Podrías decir desde la muerte
Estrellas yo puse en marcha a los hombres

Eres el ruido de una aurora que se levanta
Eres el ruido de todo un mundo que trabaja de todo un mundo que canta
Eres el ruido de un astro victorioso recorriendo el espacio

Qué lenguaje es ese que golpea las rocas de la orilla
Qué aliento es ese que ondea los trigales infinitos
Qué palabras son esas que iluminan la noche
Y ese latir de tu corazón más allá de la muerte
Hemos recogido tus palabras
Para que todo sea humano y verdadero
Para hacer hombre al hombre
Y cuando tu voz haya resonado en todo el mundo
Los tristes los siervos los ilotas
Desaparecerán en las profundas madrigueras
Y saldrán hombres por todos los caminos

Qué lenguaje es ese que mata el hambre y apaga la sed
Qué palabras son esas que visten de calor
Saltan las cadenas y con ellas salta el hombre

Murieron los últimos esclavos los últimos mendigos
Que tenían todas las lejanías de la tierra en sus manos tendidas

Y se oye ese latir de tu corazón más allá de la muerte

El hombre que hace gemir el yunque
El hombre que hace llorar la piedra
El hombre que lanza las semillas cerradas a los surcos
El hombre que levanta casas
El hombre que construye puentes
Y el que escucha el canto de los pájaros
Y el que cuenta las estrellas sentado en medio de la noche
El hombre que fabrica instrumentos y máquinas
El hombre que cambia la manera de las cosas
Y las formas de la tierra
El hombre que amasa el pan y tiene olor a levadura en la mirada
El hombre que conduce rebaños de montaña en montaña
El hombre que guía caravanas en los desiertos más largos que su propia memoria

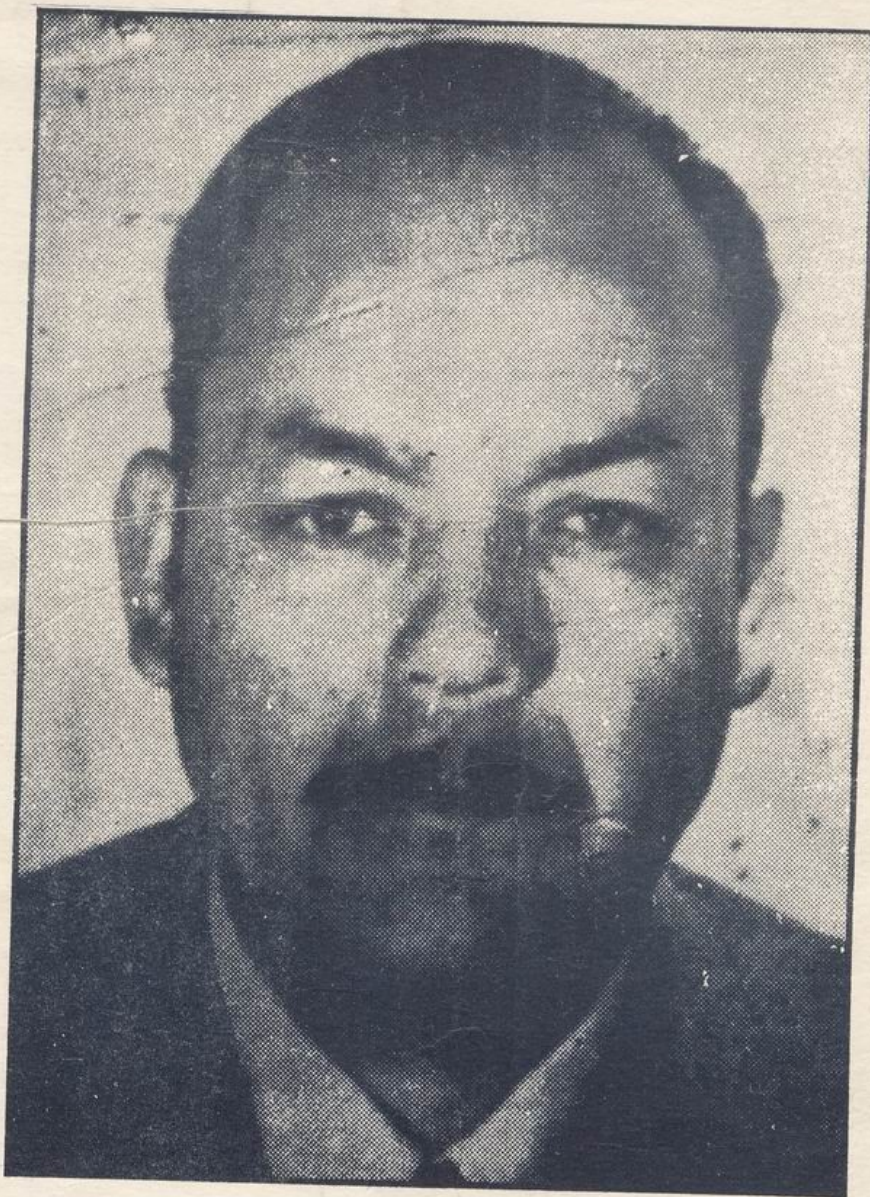
Todos oyen
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte

El hombre que piensa el hombre que canta
El hombre solitario como la campanada de la una
Las muchedumbres que se mueren lentamente
Todos oyen todos oyen tu corazón más allá de la muerte
Tu corazón repicando adentro del sepulcro

Contigo la muerte se hace más grande que la vida
Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan

Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser Dios

DESAPARECIDO



VICENTE ATENCIO CORTES

Casado y padre de 4 hijos. Fue presidente del Sindicato de obreros de la Construcción de Arica y dirigente de la CUT. El año 1963 fue elegido regidor por la comuna de Arica y reelegido en el siguiente período. En 1968 fue designado alcalde y posteriormente elegido diputado por la provincia de Tarapacá, siendo también reelegido para un segundo período, que fue interrumpido por el golpe militar de 1973.

Su arresto, ocurrido el 11 de agosto de 1976, lo sorprendió cuando desplegaba esfuerzos para lograr que su hijo mayor ingresara a la Universidad.